

Espacio público: conflicto y poder

En la ciudad de Teherán

Narges Bazarjani



El espacio público: conflicto y poder

En la ciudad de Teherán

Narges Bazarjani

Estrategias de Arquitectura Singular
TESIS
Antoio Juarez Chicote y Javier Ruiz Sanches
antoniojuarezchicote@gmail.com
javier.ruiz@upm.es

ES

RESUMEN. En una ciudad gobernada por una ideología dominante, el espacio público se convierte en el espacio de la representación y el ejercicio del poder. El poder intenta visualizar su ideología presentando una imagen falseada del ciudadano. Cuando el poder es patriarcal, el cuerpo de la mujer se convierte en un arma para mostrar la omnipresencia de la ideología dominante. La mujer responde con su desobediencia, la cual contagia a parte de sus conciudadanos. Pero ante su impotencia para recuperar el espacio público, la sociedad busca su salida en la creación de otros espacios. En este trabajo se investiga cómo son esos otros espacios en Teherán.

PALABRAS CLAVE: Poder, Espacio público, Género, Efímero, Rebeldía, Clandestinidad,

EN

ABSTRACT. In a city governed by ideological powers, the images of citizens in public spaces are fabricated to impose the ideology. When this ideology is patriarchal, the appearance of women in public spaces is an influential icon used by the power to be omnipresent. When such image is not matched with women's desired appearance in public places, they react. The reaction causes a conflict, which spread through other citizens sharing the public space. The conflict leads citizens' to create some parallel public spaces, where they can represent themselves as they desire. Tehran is a good example of such a city. The objective of this paper is to investigate how these parallel spaces are created.

KEYWORDS: Power, Public space, Gender, Ephemeral, Rebellion, Clandestinity,

Espacio público: conflicto y poder

En la ciudad de Teherán

Narges Bazarjani
2015



Agradecimientos

Esta tesis no hubiera sido posible sin el apoyo y la confianza de Dr. D. Antonio Juárez y Dr. D. Javier Ruiz, que me han ayudado con su profesionalidad generosamente.

Al Dr. D. Fernando Soriano, Dr. D. Pedro Urzaiz, Dr. D. Álvaro Soto, Dr. D. Juan Herreros, Dr. D. Jacobo García, Dra. D^a. María Teresa Muñoz, Dr. D. Ángel Álvarez, Dr. D. Fernando Casqueiro y Dr. D. Joaquín Ibáñez por acompañarme en mis primeros pasos de investigación.

A mi amiga filóloga Carmen Mateos, por ayudarme a escribir mejor, por las horas de charla y por su capacidad analítica, que me han ayudado a gestar la teoría de construcción narrativa que presento en esta tesis.

Javad Masumi, no hay palabras para agradecer tu compañía, tu apoyo, tu confianza y tu amistad. Gracias, amor.

A mis padres, Nahid y Hoseyn, por creer en mí y permitirme encontrarme a mí misma.

Gracias a mi hermana Nasrin, sin cuya ayuda, desde Teherán, para encontrar materiales, esta investigación no hubiera sido posible.

Gracias a toda la gente de la ciudad *UnTeHeRun*, por su intento de salvar al espacio público y a la ciudadanía y el tiempo que han dedicado a ayudarme.

0

La fábrica del espacio	1
-------------------------------	---

1

Espacio de la ciudadanía Público, Privado, Sagrado	5
--------------------------------------------------------------	---

2

La construcción espacial y la cuestión de género	16
---------------------------------------------------------	----

3

La heterotopía del espacio público	27
-------------------------------------------	----

Heterotopía efímera	32
----------------------------	----

Juego del agua	32
----------------	----

Chaharshanbe Surí (Miércoles de fiesta)	33
-----------------------------------------	----

Heterotopía de la rebeldía	35
-----------------------------------	----

Happy	37
-------	----

Mi cautelosa libertad	38
Grafiti	39
Una sentada	40
Discurso político	41

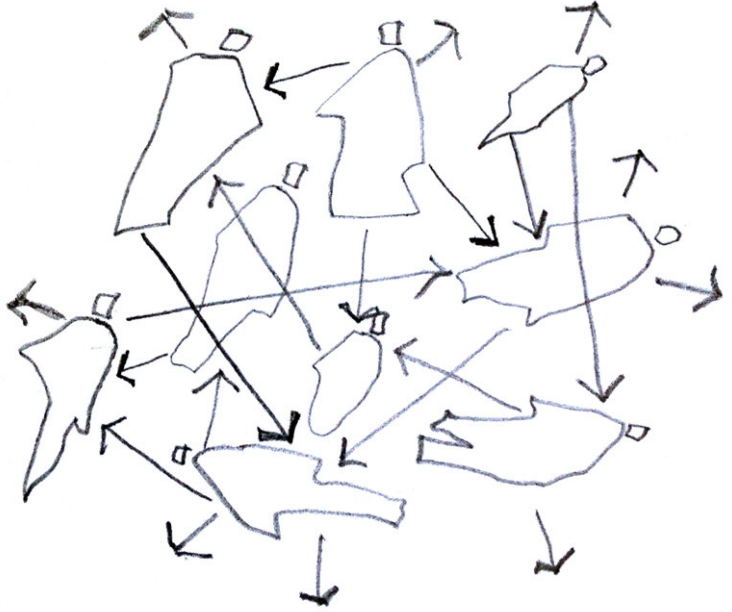
Heterotopía clandestina 42

La Cafetería	43
Restaurante	45
Teatro	47
El Cine	49
La Galería	50
El Salón de Baile	50
El Casino	51

0'

UnTeHeRun 55

Bibliografía 58



0

La ciudad no dice su pasado, lo contiene como las líneas de una mano, escrito en los ángulos de las calles, en las rejas de las ventanas, en los pasamanos de las escaleras, en las antenas de los pararrayos, en las astas de las banderas, surcado a su vez cada segmento por raspaduras, muescas, incisiones, cañonazos.

Las ciudades invisibles, Italo Calvino

> La fábrica del espacio

La historia está envuelta tanto en el espacio como en el tiempo, la noción de espacio-tiempo es inalienable puesto que los acontecimientos tienen una duración temporal y se desarrollan en un escenario en el espacio. Identificamos los acontecimientos históricos, mencionando siempre el espacio que los contiene. Como dice Karl Schlogel en su libro *En el espacio leemos el tiempo*, hablamos de los hechos históricos, sociales y políticos, en términos espaciales: horizonte del futuro, crisis global, perspectiva de integración, marginalidad, panorama político, abrir o cerrar las fronteras culturales o políticas, los partidos del centro, de la derecha o de la izquierda (Schlogel, 2003).

Nuestro lenguaje político-filosófico mide las actuaciones humanas en el tiempo, con dimensiones espaciales; las nociones del espacio y del tiempo en la percepción humana, están tan rigurosamente entrelazadas que no podemos leer una historia sin relacionarla con su campo de realización y tampoco podemos leer un espacio sin saber la historia abarcada en él, ya que un espacio no significa un espacio humano, si no está encadenado a un acaecimiento de seres humanos.

En la mente humana, el espacio astronómico no tiene dimensión psicológica hasta que no podemos conquistarlo, sigue siendo un espacio infinito, ilimitado e inaccesible hasta que no podemos relacionarlo con un acto que afecte a nuestra existencia de una manera tangible. De aquí surge la ciencia ficción, tratando de encadenar el espacio astronómico con algunos sucesos y eventos imaginarios, que somos capaces de relacionar con nuestra vida.

Con el fin de identificar un espacio, tenemos que repasar los acontecimientos realizados en él. En cuanto al espacio público de Teherán, la capital de Irán, no podemos hablar de él sin conocer su historia y los acontecimientos sucedidos en este espacio.

Este texto trata de repasar y dar a conocer el espacio público de Teherán, a través de la observación de los acontecimientos históricos vividos en él. Asimismo, se mostrará este espacio público, a través de su funcionamiento en el Teherán de hoy, atendiendo al aire socio-político actual de dicho espacio.

Para enfocar este trabajo, hay que distinguir entre la concepción renacentista, kantiana, del mundo y una concepción más activa y variada. Una concepción percibida por los seres humanos como sujetos vitales, afectados y actantes en el mundo, como actores principales en el espacio-tiempo.

Según Pável Florenski en su libro *La perspectiva invertida*, la noción del espacio está escindida en tres conceptos: el espacio abstracto o geométrico, el espacio físico y el espacio fisiológico. El autor explica que el espacio geométrico euclidiano es uno de los innumerables medios para la abstracción y representación del espacio concebido y en el espacio físico es en el que se producen los procesos físicos; pero hay otro espacio innato, limitado e incluyente, es decir, el espacio fisiológico, un espacio que no es homogéneo ni isótropo. Este espacio está muy lejano

de ser semejante al espacio físico y geométrico; de este espacio, como mucho, podremos construir una topología (Florenski, 1920). Este espacio nos resulta inaccesible, si no conocemos la entrada de su laberinto escondido. Para ser capaz de esbozar la topología del espacio fisiológico, hay que ser capaz de atravesar este laberinto.

Este texto intenta repasar los hitos de la historia y la cultura socio-política de Irán para construir la topología de dicho espacio fisiológico. Se intenta esquematizar el espacio público vivido por los ciudadanos.

Según la tríada conceptual de Henri Lefebvre, el espacio público se contempla como el *espacio percibido*, el *espacio concebido* y el *espacio vivido*. En el *espacio percibido* se realizan las prácticas espaciales, vincula la realidad cotidiana con la realidad urbana. En el *espacio concebido* se representa el espacio, esto es, el espacio de los expertos, el espacio de los signos, los códigos de ordenación, fragmentación y restricción. Finalmente el *espacio vivido* es el espacio de representación e imaginación, es el espacio de usuarios y habitantes "*donde se profundiza en la búsqueda de nuevas posibilidades de la realidad espacial*", en él se forma "*la producción de autenticidades*" donde se lee lo invisible desde lo visible, un espacio heterogéneo y complejo que da cuerpo a los actores urbanos, el espacio de intercambios informativos y participación ciudadana. El espacio en el cual se forma la colectividad social y se produce la ciudadanía (Lefebvre, 1974).

Acerca de dicho espacio público, sabemos que no se trata de un espacio físico, geométrico, euclidiano, pasivo, objetivo y receptor de cuerpos y objetos a posteriori, sino que es un espacio socio-político, filosófico, que se forma por actos y relaciones sociales, a través de cada sociedad, es un espacio en proceso, un espacio inacabado que da lugar a los cambios constantes según su contenido.

Siguiendo a Lefebvre, "*cada sociedad produce su espacio*" el espacio en el que los ciudadanos toman decisiones, intervienen y actúan, en el que ellos tienen "*derecho a la ciudad*" y constantemente se lo apropian para la participación ciudadana y también es en ese lugar, a través de esas relaciones sociales, como se forman la individualidad, la identidad humana y su historia en el espacio (Lefebvre, 1968).

Sin embargo, un espacio que no puede acoger ni la formación de la identidad humana ni la producción de la relación social, ni se puede leer en él su historia, no definirá un lugar, sino que, según Marc Augé, este espacio será un "*no lugar*" en el que el ser humano solo es un consumidor que recibe los aspectos exteriores pasivamente (Augé, 1993). Es una vía de paso y no un lugar de estar, un espacio de tránsito, en el que el protagonista no es el ciudadano.

Este espacio pierde su cualidad de auto-representación y se convierte en un espacio de la vialidad y la segmentación urbana, lleno de códigos, de restricciones y ordenaciones que siempre quitan la prioridad de los ciudadanos.

Un lugar para que se defina como un espacio público, digno del ser humano, tiene que permitir la integración de los diversos actores, para que formen una imagen simbólica de la identidad

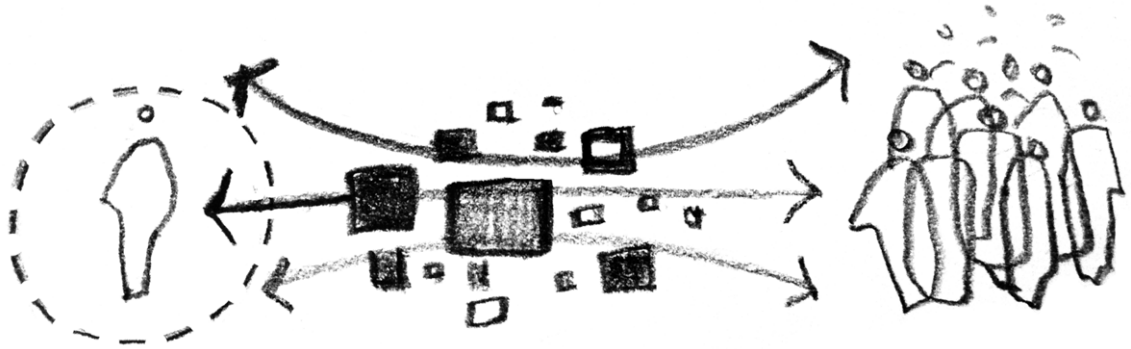
colectiva e individual, de la relación de la ciudadanía y de la historia sociocultural situada sobre el lugar.

Para dar lugar a estas participaciones de la ciudadanía, para que se reconstruyan, reconozcan y para que representen su identidad, el espacio público de la ciudad es el laboratorio de una fábrica de ciudadanía. Es un laboratorio por el que el individuo transita y se impregna de las innumerables posibilidades de múltiples relaciones simultáneas y deviene en ciudadano. Lograr esta cualidad esencial, solo es posible a través de un espacio lleno de azar y posibilidades. El carácter de azar es la negación del control, cuando hay más control hay menos posibilidades. Cuando el control espacial sale del *espacio concebido* e invade el *espacio percibido* y el *espacio vivido*, la capacidad de producir múltiples relaciones en el espacio público, desaparece.

El control del poder sobre el espacio público es el enemigo de la producción de espacio público, y la lucha contra este control forma parte del proceso de construcción espacial. La ciudadanía se crece a través de esta lucha contra el control espacial. Cuando este control se excede tanto como en el caso de la ciudad de Teherán y el coste de la lucha contra el control del poder aumenta demasiado, el ciudadano pierde el espacio público formal y este queda en manos del poder. El ciudadano busca su vida pública en *otro espacio*, fuera del control del poder y construye *otros espacios* fuera del espacio público formal. La sociedad pese a perder el espacio público no pierde su esperanza y su fe en la *utopía*, sino que se refugia en *otro espacio* más allá del alcance del poder y un paso antes de su utopía deseada.

La sociedad en la carencia de un espacio público real, en el que pueda representar su carácter heterogéneo, construye una *heterotopía*, en la que pueda cancelar todas las reglas impuestas por el poder e imponer sus nuevas leyes del espacio. En una situación de extrema represión espacial, como el caso de Teherán, la única manera del conocer el carácter del espacio público, es reconocer dichas *heterotopías* formadas por la sociedad.

Este trabajo de investigación trata de conocer los rasgos de la represión espacial en el espacio público de la ciudad de Teherán, como capital de Irán, un país gobernado por un poder en el que se combinan el poder estatal y el poder religioso. Asimismo, intenta reconocer las *heterotopías* formadas por la sociedad y categorizar y analizar el funcionamiento de dichos espacios. El método elegido para conocer estos espacios, es el estudio de campo, las entrevistas, la opinión de los viandantes, la información de la prensa y las noticias en la red.



1

Yo, plaza,

Hoy me siento vacía. Desplazada. Te necesito. Necesito sentirte acariciando mi piel. Necesito tu olor y tu voz. Tu alegría y tu enfado. Tu prisa y tu pausa. Necesito sentir el peso asombroso y contundente de las ideas que creas cuando estás con otros. Necesito sentir tu pensar. Saberte imaginándome, deseándome, añorándome. No te tengo rencor, sólo tengo deseo, fogoso y apasionado. Intenso deseo de ti, de que vuelvas a mí, de que vengas con los tuyos, con los suyos y con los demás. De que te atrevas a parar en cada esquina, de que sientas mi latir y las vibraciones se extiendan por tus venas hasta hacerte temblar de emoción y vida. Y eso es posible, hace un año lo comprobamos. Ahora sólo hay que volver a atreverse. Antes de que me hagas desaparecer.

Las plazas invisibles, Autor anónimo

> Espacio de la ciudadanía

Público, Privado, Sagrado

Habermas en el libro *“The Structural Transformation of the Public Sphere, 1962”* revela la ambigüedad entre lo público y lo privado en la esfera social de la burguesía. Y reclama que *“El uso de las palabras público y esfera pública traiciona una multiplicidad de significados simultáneos.”* Habermas en este libro expone que las ciencias ya no son capaces de reemplazar las categorías tradicionales como *“público”, “privado”, “esfera pública”* u *“opinión pública”* con términos más precisos y adecuados del mundo contemporáneo. El autor explica que el asunto de lo público y lo privado, cuando se refiere al estado, cambia su significado y es preciso matizarlo (Habermas, 1962):

“Llamamos eventos y situaciones públicas a los que están abiertos a todos, es decir, lugares públicos o edificios públicos y esto contrasta con las situaciones cerradas o exclusivas. Pero acerca de la expresión edificio público, no es necesario que el término se refiera a la accesibilidad general; el edificio ni siquiera tiene que estar abierto a la circulación pública. Los edificios públicos simplemente albergan las instituciones del Estado y como tal son públicos. El Estado es la autoridad pública”.

Al hablar del concepto de espacio público y de espacio privado, la forma y el funcionamiento del estado como institución del poder, son cruciales. La manera en la que el poder reivindica su control espacial es un factor fundamental en cuanto a definir lo público y lo privado. El poder estatal y el poder religioso, ambos reclaman el dominio sobre el espacio público y también sobre el espacio privado. El poder estatal, utilizando los instrumentos de control, intenta difundir su autoridad espacial sobre los ciudadanos y el poder religioso, al excluir a los incrédulos, intenta crear un espacio sagrado con el fin de establecer su dominio sobre el espacio. Hoy en día, el espacio público y en general el asunto público, se han convertido en un asunto del poder más que en un asunto del pueblo.

Partiendo de la reclamación de Habermas, vemos que el entendimiento general de estos términos (público y privado) no nos revela el quid de la realidad y no es capaz de representar la esencia de lo que pasa en el espacio, ni en el público ni en el privado. Por otra parte, esas palabras, en la terminología sociopolítica de Teherán, no son equivalentes con lo que representan en la cultura occidental. Al hablar del espacio público del Teherán de hoy, primero es necesario clarificar lo que es público y lo que se considera privado, y la manera en que funcionan estos espacios, no solo hoy día, sino cómo han funcionado a lo largo de la historia.

Mirando hacia atrás, a la tradición de la vida urbana en Irán, descubrimos que en las ciudades iraníes de antes del Islam, por ejemplo, en las ciudades *aqueménidas* (550-330 a.C.), el límite entre lo público, lo privado y lo sagrado estaba claramente definido. La ciudad estaba formada por la *Ciudadela*, el *Bazar* y los *Barrios Populares*. En la Ciudadela se situaban el *Palacio Imperial*, el *Templo de Zoroastro*, el *Cuartel* y *las viviendas de la aristocracia*.

Al lado de las murallas de la Ciudadela estaba el Bazar, corazón de la vida pública cotidiana; en torno al Bazar se extendían las casas del pueblo y todo ello estaba rodeado por otra muralla que guardaba la ciudad.

Las ciudades del *Imperio Parto* (247 a.C.–224 d.C.) y *Sasánida* (226-651 d.C.), a pesar de ciertas diferencias de forma, tenían una organización estructural parecida.

Todas estas ciudades, de antes del Islam, constaban de un espacio prohibido (la Ciudadela) en el que se integraba un espacio sagrado (el Templo de Zoroastro), ambos cerrados al pueblo, excepto en ocasiones especiales en que se celebraban rituales religiosos. Fuera de la Ciudadela estaba el Bazar, que funcionaba como espacio público de la ciudadanía. La calle se consideraba espacio público y las casas constituían espacios privados. La definición de cada uno de estos espacios parece clara, el individuo tiene control sobre el espacio privado y en el espacio público y en el sagrado está obligado a actuar bajo las normas impuestas.

En las ciudades iraníes de la época islámica (a partir de 651 d.C.), la forma de la ciudad cambió pero el concepto fue parecido. Existían el *Kaj Sahi* (palacio Real), el Bazar y los Barrios Populares, pero la mezquita sale de la Ciudadela y se sitúa en el espacio del Bazar. Dependiendo del tamaño de la ciudad, hay varios edificios sagrados como el *Masyed Jameh* (mezquita del viernes), el *Madrese* (las universidades), el *Hoseinie* y el *Tequie* (edificios sagrados para realizar los rituales religiosos).

En la ciudad islámica iraní, los espacios públicos estaban formados por las calles, por el Bazar y por el *Meydan* (plaza) y el espacio privado lo constituía la casa. El espacio del poder estatal, el palacio, era un espacio prohibido, excluido a los ciudadanos. Pero, al contrario del espacio sagrado antes del Islam (el Templo Zoroastro), en la ciudad islámica el espacio sagrado (mezquita, *Hoseinie* y *Tequie*) formaba parte fundamental de la vida pública de la ciudadanía, los espacios sagrados estaban abiertos al pueblo, pero no a todo el pueblo, sino que quedaban excluidos los que no actuaban de acuerdo con las leyes religiosas, impuestas por el poder religioso.

En los espacios públicos, como las calles, el Bazar y la Plaza, mandaban las normas del poder estatal con una tradición dictatorial y en los espacio sagrados, considerados públicos, gobernaban las normas religiosas. Pero con una mirada generalizada a la historia del Irán islámico, en la mayoría de las épocas, el poder estatal estaba combinado con el poder religioso y si no, por lo menos, no se oponía a él. Hasta la mitad del siglo XIX, excepto en algunos casos, no había conflictos graves entre el poder estatal y el poder religioso. Se puede decir que hasta la mitad del siglo XIX, es decir, antes de los intercambios culturales entre el Occidente y el Oriente, un Rey profundamente religioso, era quien imponía las leyes y las normas en el espacio público. El poder de ser rey había sido donado por dios, y los líderes religiosos tenían que estar de acuerdo con la decisión de ese dios. Por su parte, el Rey también tenía que cuidar y guardar las leyes de dios y ser cuidadoso para no provocar a los líderes religiosos, ya que tenían el poder de predisponer al pueblo contra el Rey (Homa Katuziyan, 2003).

El concepto de ciudadanía como lo entendemos hoy, en Irán es un concepto moderno que no ha existido hasta finales del siglo XIX. El pueblo era *Rayat* (vasallo) lo que significaba que su vida estaba en manos del Rey, quien imponía las reglas de acuerdo con la *Saría* (la ley islámica) (Homa Katuziyan, 2013).

El concepto de ciudadano como lo entendemos hoy, es decir, una persona que participa de la vida social y forma un diálogo con la sociedad, una persona que tiene derechos y deberes, en Irán, es una noción definida por los pioneros culturales del final del siglo XIX.

En el año 1858, *Malcom Jan*, uno de los estudiantes enviados por el Rey a París, al volver escribió un libro *Daftar e tanzimat* (Cuaderno de configuraciones) en el que pidió al rey unos cambios para separar las leyes civiles de las leyes de la *Saría* (la ley islámica).

Ervand Abrahamian en el libro *Iran Between Two Revolutions*, 1982, explica los consejos de Malcom Jan:

“Malcom Jan en este libro pidió reformas en la ley para distinguirla de la Saría. Destacó que las nuevas normas debían basarse en dos principios fundamentales: El desarrollo del bienestar público y la igualdad de todos los ciudadanos. Y Malcom concluyó con recomendaciones específicas: La separación del gobierno en un Consejo Legislativo y un Consejo Ejecutivo, ambos elegidos por el Rey, escuchar la opinión del pueblo, y renovar el reglamento y la legislación de las leyes antiguas.” (Abrahamian, 1982)

Desde entonces, el término ciudadano, con derechos y deberes, se integra en el discurso intelectual de finales del siglo XIX y es entonces cuando comienza un movimiento para conseguir estos derechos. En julio de 1906 este movimiento desembocó en el triunfo de la *Revolución Constitucional*.

Durante los reinados de los *Pahlavis*, *Mohamad Reza Sah* y su padre *Reza Sah* (1925-1979), el derecho de la ciudadanía para participar en lo político era limitado. El ciudadano tenía derecho a actuar en el contexto de las leyes, que eran unas leyes laicas. No había represión, excepto cuando el ciudadano quería entrar en lo político. El ciudadano no tenía derecho a participar en política como un opositor, los opositores que podían existir estaban inventados por el poder. Consecuentemente, la Revolución de 1979 era el resultado de una contestación de una mayoría de ciudadanos que no tenía derecho a participar en las decisiones políticas, frente a una minoría que tenía este derecho como un patrimonio ancestral. Esta Revolución y sus consecuencias forman un hito fundamental en cuanto a la construcción del espacio público de Teherán. Las manifestaciones que la mayoría realizó en Teherán, empezaron como manifestaciones pacíficas de la rebeldía contra la exclusión de la ciudadanía en el espacio político, pero poco a poco se convirtieron en revueltas, hasta que abdicó el monarca. Durante estas manifestaciones y durante la lucha para establecer el orden nuevo por parte de los triunfadores de la revolución, cambió la función del espacio público y se produjo un estado de excepción que definió el futuro del espacio público de Teherán.

Se puede analizar esta Revolución desde diferentes aspectos. El aspecto elegido parte de la llamada *Revolución blanca*, la que tuvo lugar en 1963, dirigida por *Mohamad Reza Pahlavi* el rey de Irán (1941- 1979).

Aunque el *Sah* definió la revolución blanca, con el empuje de los demócratas estadounidenses, como un paso de occidentalización del pueblo iraní, él también tenía sus intereses políticos. Hay que recordar que el *Sah*, diez años antes de la Revolución Blanca, había salido con éxito de un golpe de estado contra su primer ministro, el popular *Mosadegh*, con la ayuda de los estadounidenses y había logrado una dictadura estable. En un país, con una economía basada en el petróleo, cuyo precio aumentaba cada día, ya lo tenía todo, excepto la popularidad.

Por otro lado, en el ambiente mundial de la guerra fría, la clase media alta así como los terratenientes y los nobles iraníes, con el acceso a los países occidentales y orientales a la vez, interiorizaban unos valores mundiales que les llevaban a exigir la libertad política.

El *Sah* lanzó la Revolución Blanca para liberarse de está clase de terratenientes, castrar a los grandes patronos que tenían el apoyo de los clérigos y crearse una nueva base de apoyo entre los campesinos y la clase obrera. La mayor parte del programa estaba dirigido a los campesinos, una clase que el *Sah* esperaba ganar como aliada para frustrar la amenaza de la clase media, cada vez más hostil. Él tenía la esperanza de romper sus lazos con la aristocracia de la ciudad para acrecentar su popularidad. Sin embargo, las cosas no se desarrollaron como él esperaba.

La Revolución Blanca estaba integrada por 19 factores reformistas que tuvieron vigor durante un período de 15 años. Las medidas que más influyeron en el pueblo fueron:

- El programa de reformas agrarias y abolición del feudalismo.
- La participación de los obreros en las ganancias de las empresas.
- La extensión del derecho a voto de las mujeres.
- La modernización y reconstrucción urbana y rural.
- La educación gratuita y obligatoria.

Estas reformas provocaron ira y resentimiento entre los patronos y los líderes religiosos. Cada grupo tenía sus preocupaciones distintas pero ambos confluían en el temor a perder el control sobre campesinos y obreros. Campesinos y obreros de un país que, en esta época, tenía una población prácticamente analfabeta, casi dos tercios de la población lo era.

El *Sah*, para controlar y contentar a los patronos que habían perdido sus tierras, distribuyó entre ellos las acciones de los complejos industriales.

Pero los clérigos, encabezados por *Jomeini*, manipularon a la gente, provocándola en su parte más conservadora. Con motivo de la concesión del derecho a voto de las mujeres, *Jomeini* mismo encabezó una manifestación, en mayo de 1963, denunciando la occidentalización de

este voto femenino. El Sah actuó con mano dura y el ejército disparó contra la gente. *Jomeini* terminó en el exilio.

Por otro lado, las reformas tampoco se implantaron bien, ya que el Sah con el dinero del petróleo cada vez más abundante, no se veía dependiendo de las reformas agrícolas. Los campesinos, ya propietarios de su tierra, no eran capaces de comercializar sus productos para mantenerse. Se trasladaban a las ciudades ya industrializadas. Teherán se convierte en una gran pantalla publicitaria de un país modernizado, que atrae a una emigración ilusionada con la idea de una ciudad, fuente de dinero fácil.

Teherán, ciudad deseada, en realidad no estaba tan preparada como para recibir esa emigración. Necesitaba su mano de obra pero no era lo bastante generosa como para brindarles un regazo acogedor. Se formaron unas afueras llenas de gente marginada, se formó una clase de obreros que tenía trabajo, pero no tenía derecho a la ciudad.

Además, las reformas educativas y los derechos otorgados a las mujeres no funcionaron a favor del Sah; el pueblo, ya más informado y más alfabetizado, formó una nueva clase media cuya preocupación era participar en las decisiones políticas.

El resentimiento del pueblo hacia el Sah creció. El pueblo ha sido despojado de las organizaciones que lo representaban: partidos políticos, asociaciones profesionales, sindicatos y periódicos independientes. Se revelaron los primeros signos de insatisfacción tanto entre la nueva clase media como entre la clase obrera marginada. Fulguraron los primeros destellos del proceso revolucionario entre estas clases. Pero no había ninguna organización para que el pueblo, con su esfuerzo, consiguiera las reformas deseadas. El único partido marxista del país era una institución de los burgueses dirigida por los burócratas soviéticos y no tenía la popularidad suficiente.

Sin embargo, la clase media alta y los ex-terratenientes, aunque el Sah intentó desagrarlos, integrándolos en la industrialización del país, no estaban satisfechos, ya que ellos también buscaban la libertad política. Pero estas élites no tenían confianza en la clase obrera y en la masa. Las consideraban impotentes, ignorantes, analfabetas y completamente incapaces de cambiar la relación de fuerzas que existía en Irán. A falta de los representantes de las clases obreras, de las mujeres, de la clase media baja, así como de los sindicatos y asociaciones, las élites opositoras, incapaces de mover a las masas, invocaron a los líderes religiosos, encabezados por *Jomeini*, para que sacaran a la gente a la calle.

Las clases obreras y medias, a falta de las instituciones que las pudieran representar y luchar por sus derechos y sus exigencias económico-sociales, se engancharon a los líderes religiosos que “vendieron” los lemas de la libertad, la igualdad y la independencia.

Así que como Ervand Abrahamian señaló, *“La Revolución Blanca había sido diseñada para anticiparse a una Revolución Roja. En su lugar, se allanó el camino para una revolución islámica”* (Abrahamian, 1982).

Después de todo, en febrero de 1978 tuvo lugar una de las mayores manifestaciones de la historia humana y más de tres millones de iraníes llegaron a las calles de Teherán para dar la bienvenida al líder religioso *Ayatolá Jomeini*, que se suponía que iba a ser el *Gandhi* del mundo islámico. Los soldados, que parecían ser el respaldo del régimen del Sah, anunciaron: "*Estamos con el pueblo*".

A partir de aquí, los acontecimientos se sucedieron con una velocidad vertiginosa, hasta que quedó establecida una revolución islamista.

Se puede resumir que en Irán había un potencial revolucionario, una insatisfacción, que la izquierda no fue capaz de movilizar, por lo que los valores socialistas fracasaron y el fascismo islámico ascendió. Esta energía que se convirtió en revolución, podía haber sido, de la mano de una izquierda autóctona, una auténtica evolución que desembocara en una auténtica democracia, pero no fue así. Pensar en esto es entrar en el terreno de la ucronía.

A partir de ahí, los revolucionarios islámicos que subieron al poder comenzaron a purificar las instituciones sociales. Para ello erradicaron a todos los otros participantes de la revolución y establecieron sus valores islamistas. Comenzaron a imponer su presencia en el espacio público.

Los herederos islamistas de una revolución que habían usurpado a la revolución socialista, querían anunciar al mundo su triunfo y utilizaron el espacio público para transmitir este mensaje. Se hicieron visibles al mundo, no solo a través de un espacio público físico, sino también del espacio público fisiológico.

Empezaron a dominar la prensa, a producir un cine revolucionario que sirviera de propaganda para los valores islamistas. Impusieron su presencia en el espacio público para abrumar a la sociedad. Había que atemorizar a un pueblo que después de haber pagado tanto con unas acciones radicales revolucionarias, comenzaba a exigir. El pueblo demandaba igualdad y libertad, los lemas por los que había luchado y pagado un precio, a veces mortal. A partir de aquí, surge un conflicto enorme en el espacio público de Teherán. El espacio público se convierte en un campo de batalla entre los conquistadores islamistas de la Revolución y una sociedad cada vez más secular.

En el Teherán de hoy, 37 años después de la Revolución, gobernado por los islamistas, el espacio público es el espacio de la representación del poder, en el que el poder quiere ser visible a través de los elementos espaciales, a la vez que ideologiza dicho espacio, haciendo omnipresentes los valores islámicos. Para conseguir esta imagen, el poder necesita un control polivalente del espacio público. Durante la Revolución y el proceso de establecimiento del nuevo orden, el país entró en el contexto que Agamben ha denominado como un *estado de excepción* (Agamben, 2003).

El espacio público se convirtió en un espacio bélico entre los diferentes grupos participantes en la Revolución. El grupo islamista, en esta guerra civil, en las ciudades grandes triunfó sobre otros grupos, estableció su supremacía y abolió todos los derechos de ciudadanía, para

establecer el nuevo orden. En este estado de excepción creado por la Revolución y la guerra para suprimir a otros grupos revolucionarios, cualquier actuación que presentara duda sobre este estado de excepción era sospechoso, y se consideraba como traición a la Revolución y sus valores. Pero después de eliminar a los antagonistas revolucionarios, con la invasión y la guerra de Irak-Irán (1980-1988) el estado de excepción siguió presente.

Esta guerra dio lugar a que se suprimieran todos los derechos civiles conseguidos durante 100 años. Las ciudades eran un filón de reclutamiento, los espacios públicos estaban estrictamente bajo control, las calles y plazas se llenaron de barricadas. Los militares, después de la puesta de sol, paraban a los coches para controlarlos. Bastaba con el aviso de un vecino, para que el *Pasdaran* (Guardia Revolucionaria) entrara en las casas y detuviera a la gente sospechosa; registrara la casa y desde una botella de *Whisky* hasta un libro de *Jean Paul Sartre* todo podía ser un prueba de traición a la Revolución.

En la época de la guerra, el gobierno se arrogó el pleno derecho para neutralizar todo lo que él considerara amenaza y, como menciona Agamben, "*Esta ampliación de derechos implica inevitablemente un gobierno más fuerte y unos ciudadanos más débiles*" (Agamben, 2003). El gobierno, con todo el poder conseguido, invalidó las normas existentes e impuso sus nuevas leyes. Leyes que desdibujaron el límite entre la vida civil y las implicaciones políticas, que diluyeron la diferencia entre la casa y la calle, entre lo privado y lo público.

La guerra fue un regalo para un gobierno nuevo que, en una situación de emergencia fruto de la guerra, pudo conseguir el pleno derecho para controlar a una sociedad que exigía la apertura de un espacio socio-político de libertad. En palabras de los líderes políticos del país, en la época de la guerra, se puede ver que están satisfechos en este estado de excepción creado por el enfrentamiento bélico.

Jomeini, el líder de Irán 1979-1989: "*La guerra es una bendición para nosotros.*"

Jamenei, el líder actual de Irán: "*La guerra fue un regalo divino.*"

Rajai, el presidente de Irán 1981–1981: "*La guerra es una bendición. A la luz de la guerra, los problemas pueden ser resueltos.*"

Mohsen Rezaí, un excomandante militar, en 2012 reclamó: "*Si no hubiéramos continuado la guerra, la Revolución no se habría asentado. Aquellos que dicen que la guerra era inútil, deben saber que si hubiéramos puesto fin a la guerra, el Estado Islámico y la Revolución habrían desaparecido.*"

Pero al acabarse la guerra en 1988, la sociedad y el poder debían salir de la situación de emergencia surgida de la guerra. La situación tenía que volver a la normalidad, las reglas espaciales impuestas por la emergencia tenían que cambiarse por las leyes de una situación normal.

Pero como dice Agamben, "*El estado de excepción [...] es como un umbral de indeterminación entre democracia y absolutismo*" (Agamben, 2003). El pleno poder que el gobierno, a través del

estado de excepción, ha conseguido, no quiere perderlo. El estado de excepción creado por dos crisis, la Revolución y la Guerra, había dado su fruto, es decir un gobierno absoluto. El gobierno, al acabar la crisis de la Guerra, para mantener su poder absoluto, organiza un estado de excepción, pero ahora se trata de una ficción, de un estado de excepción falseado.

El estado de excepción falseado, se construyó a través de inventar *una guerra civil legal* entre un falso enemigo anti revolucionario y una falsa imagen de un estado revolucionario a nivel nacional. Esta guerra imaginaria ha dado lugar a que, después de 37 años, todavía existan *Sepah e Pasdaran (Cuerpos de la Guardia Revolucionaria Islámica Iraní)* y *Dadgah e Enghelab (El Tribunal Revolucionario Islámico Iraní)*.

En cuanto al nivel internacional, el estado de excepción falseado, se construyó a través de la demarcación entre Oriente y Occidente. El gobierno iraní inventó una posible guerra internacional entre un Oriente islamista y un Occidente anti-islamista. A través de esta estimulación falseada, el poder *“crea un estado de excepción que permite la eliminación física, no solo de adversarios y opositores, sino de categorías enteras de ciudadanos que por cualquier razón resulten no integrables en el poder”* (Arendt, 1961).

Debido a este estado de excepción, el poder ha conseguido el pleno control sobre la vida del ciudadano, no solo en el espacio público, sino en su espacio privado. No existe un espacio fuera del control del poder, la definición de lo privado y lo público ha sufrido modificaciones drásticas. En el Teherán de hoy, la frontera entre espacio público y privado está borrosa. El espacio público no funciona como un espacio de presentación de la imagen del ciudadano. El espacio público de la ciudad de Teherán es un espacio estatal, en pleno control del poder, en el que el ciudadano no tiene ni un resquicio para presentar su realidad.

El Teherán de hoy, es una ciudad cosmopolita y heterogénea, con una población joven y bien informada que tiene acceso a las redes sociales gracias a su inteligencia y astucia, por tanto, el poder no tiene tan fácil abolir el derecho de ciudadanía. Lo que le interesa al poder es que los ciudadanos actúen de una manera hegemónica que represente los valores islamistas, como si esa fuera la realidad de los propios ciudadanos. El poder intenta mostrar una imagen islamista y antioccidental de la sociedad iraní y el espacio público de la capital del país es la mejor pantalla publicitaria para representar esta fotografía. Obviamente, considera el espacio público como una herramienta de control. El espacio público de Teherán es un espacio estrictamente controlado, es decir, es un espacio privado del estado, en el que distribuye todas las herramientas necesarias para vigilar al ciudadano, y lo convierte en un *espacio panóptico*.

También este estado de excepción da lugar a convertir los espacios públicos en los espacios sagrados. Hemos dicho que después del establecimiento del Islam en Irán (651 d.C.) , los espacios sagrados, se abrieron al pueblo y se convirtieron en espacios públicos, pero estos espacios sagrados públicos están bajo control del poder religioso. En el Teherán de hoy, donde otra vez el poder estatal y el poder religioso se amalgaman, al tiempo que la sociedad es cada vez más laica, los espacios sagrados tradicionales como Mezquitas, *Tequie* y *Hoseinie*, no funcionan como espacios públicos de la ciudadanía. Estos espacios se han convertido en

exclusivos de la parte más religiosa de la sociedad y, es más, no de la parte religiosa tradicional, sino de la parte religiosa que goza de la simpatía del poder estatal.

Pero el poder, con el fin de controlar el espacio público, utilizando el estado de excepción falseado, intenta convertir varios espacios públicos en espacios sagrados. Por ejemplo, en la cultura iraní tradicionalmente el cementerio es un espacio sagrado que pide respeto para los muertos, que “están dormidos” en él. Un *Shahid* (mártir), una persona que ha muerto en la guerra por defender a su país, es muy respetable, por eso el gobierno, al enterrar los cadáveres de los mártires en espacios públicos, los convierte en espacios sagrados y pide a la gente respeto para ellos. Como el caso del espacio público de la universidad de Teherán, que suele ser un centro de discursos políticos de opositores universitarios, en el que se ha reservado una parte para enterrar a los mártires de la Guerra. Otro ejemplo de sacralización del espacio público es la construcción de mezquitas. Este es el caso de la construcción de una de ellas, al lado del teatro principal de Teherán, un espacio en el que se solían juntar los jóvenes bohemios. Al convertir un espacio público en un espacio sagrado, el poder lo excluye del espacio público estatal.

El poder utiliza varias herramientas de control: las cámaras de vigilancia, *Gasht e Ershad* (la Policía Moral), *Gasht e Maken* (la Policía de Lugar), *Basidj* (un cuerpo parapolicial) y un sistema de auto-vigilancia:

- Las cámaras están distribuidas junto a la mayoría de los semáforos, cerca de los puestos bancarios y edificios estatales.
- La Policía Moral es una sección de la policía, que vela por la moralidad de las costumbres. Se trata de grupos de hombres y mujeres que utilizan unas furgonetas de color verde para detener a las mujeres consideradas *Bad Heyab* (no llevar el pañuelo adecuado). Estas furgonetas, están ubicadas en todas las plazas, los cruces, las calles principales, los centros comerciales, frente a las universidades, a las escuelas y a todos los centros culturales. Abordan y detienen de forma violenta a las mujeres que no se visten con las normas impuestas por el poder.
- La Policía del Lugar es una sección de la policía para controlar los espacios intermedios entre el espacio público y el espacio privado, como las tiendas, las salas de cine, los teatros y los restaurantes. Su campo de actuación es tan ambiguo que da lugar a un juego entre el concepto de lo público y lo privado. La noción del espacio intermedio no está definida en la ley, por eso este espacio es un espacio confuso y el poder, según la situación, puede denominar a cualquier espacio como un espacio intermedio. Por ejemplo, por ley, un coche es una propiedad privada, pero cuando está en la calle, que es un espacio público, entra en un margen oscuro y confuso judicialmente. Hace poco tiempo, el gobierno ha aprobado una ley por la cual cuando un coche está en la calle se convierte en

un espacio público cerrado y, por tanto, está en el área de influencia de la Policía del Lugar.

- *Basidj* (el cuerpo parapolicial) consiste en grupos de jóvenes que el gobierno utiliza como palanca cuando quiere hacer algo sin responsabilizarse de ello. Su forma de actuar depende de la situación, pueden limitarse a dar consejos verbales o llegar a ataques violentos.
- Auto-vigilancia es un sistema muy efectivo que funciona en la sociedad por sí mismo, es un sistema de auto control de los ciudadanos. Los padres, para que sus hijas no tengan problema con la policía o con *Basidj*, controlan sus vestidos antes de salir; los maridos, los de sus esposas; los hermanos, los de sus hermanas. Este control es una manera de protección ante el peso del gobierno. Recuerdo cuando mi amiga y yo esperábamos a su hermana menor en la plaza *Haft e Tir*, una de las más vigiladas por la Policía Moral. Yo venía de la universidad y por eso llevaba un vestido discreto, mi amiga venía de la oficina, con un manto de color llamativo, sin botones, y con unas sandalias que dejaban ver las uñas pintadas. Su hermana menor también venía de la universidad. Cuando llegó la hermana, miró a mi amiga con una mirada muy seria, y le dijo: *“¿Por qué te has vestido así? ¿no sabes que estamos en HAFT E TIR? ¿tú estás loca? ¿buscas problemas? ¿no te acuerdas de la última vez que nos detuvieron por mi vestido?”* Este sistema de auto-control es el más efectivo de todos.

Los espacios privados están fuera de estos sistemas de control y vigilancia, por eso, estos espacios funcionan como un espacio público de la ciudadanía. Por lo tanto, la sociedad busca su espacio público en el espacio privado. Un espacio privado, como una casa, puede convertirse en un cine, este cine casero ya no es un espacio privado porque entra en él gente desconocida. Tampoco es un espacio público porque cualquier persona no podrá entrar en él. Este espacio, en el instante de ser cine *underground*, no es público ni privado, sino un espacio creado por un colectivo con un mismo interés, son espacios colectivos que tratan de compensar la carencia de espacio público.

El poder ha establecido su control en el espacio público, pero sabemos que cada sociedad produce su espacio público, veamos cómo construye la sociedad teheraní su espacio público, ocupando la frontera, ambigua y borrosa, entre lo público y lo privado.



2

The princess should [...] fall into a deep sleep, which should last for a hundred years, and at the end of that time she should be awakened by a king's son... At the end of the hundred years a king's son heard of the castle and the enchanted princess who lay asleep there and determined to rescue her.

Sleeping Beauty, Charles Perrault

> La construcción espacial y la cuestión de género

El espacio se conceptúa como la expansión de la relación social del individuo en su terreno. El espacio no es un vacío entre los materiales, sino que lo espacial se forma con las relaciones de la sociedad. El espacio es el producto de interrelaciones sociales. Doreen Massey reclama que *“El espacio es una esfera de posibilidades, de existencia de multiplicidad en el sentido de la pluralidad contemporánea”* (Massey, 2005). Es decir, el espacio es una construcción de varias posibilidades, que sucedan simultáneamente. El espacio es un concepto abierto, siempre en construcción, mediante interrelaciones sociales, a lo largo del tiempo. Lo espacial es el resultado de una construcción constante de lo social y, consecuentemente, el espacio no se forma a priori de la identidad social y de la relación de los individuos en la sociedad. Massey explica el concepto del espacio como *“Un devenir continuo, que es la naturaleza del ser”* (Massey, 2005), del ser humano interrelacionado con la sociedad. Ella explica el espacio como un *“Producto abierto y siempre en proceso”*, en el proceso de los cambios y desarrollos simultáneos y múltiples de las interrelaciones sociales. Las posibilidades de las interrelaciones sociales, forman una fábrica de espacio, una fábrica que nunca deja su producto acabado. Este producto inacabado está vinculado con el tiempo, por tanto, la presentación del espacio debe ser un intento de capturar dicho proceso en el tiempo.

El concepto de espacio está rigurosamente vinculado con la construcción social y la construcción de género en la sociedad. Cualquier tendencia a cambiar uno, se vincula con el cambio del otro. Y también cualquier inclinación por controlar uno, se vincula con controlar al otro. La cuestión de género es un asunto crucial en la construcción del espacio (público o privado). El género es un asunto crucial a la hora de luchar por el cambio en la relación espacial y, consecuentemente, el espacio es un factor definitivo en la construcción de género y la relación entre los géneros.

En cualquier espacio se pueden leer los rasgos de las interrelaciones sociales y la relación entre géneros, sin embargo, para conocer un espacio, es necesario estudiar las estructuras de la sociedad y específicamente, la estructura de género.

Un espacio no se puede leer solamente con su forma, con su dimensión y con sus cualidades físicas, sino que un espacio se capta dibujando su topografía, definiendo lo que incluye y lo que excluye. El espacio es un conjunto de lo que vemos y de lo que no nos presenta, de lo que elimina, de lo que imprime y de lo que olvida. Estudiar la estructura de género en el espacio público nos revela lo que está reprimido y/o eliminado en el espacio.

La relación entre géneros es lo que cualifica el espacio. El espacio público, con la tradición patriarcal de la sociedad humana, siempre se ha considerado un espacio masculino y, al contrario, el espacio privado siempre se ha considerado femenino. El espacio público era un campo de prácticas de los hombres, el hombre, como *sostén de la familia*, era quien la mantenía y quien ganaba el pan, mientras que la mujer era responsable de las tareas domésticas. La mujer tenía que quedarse en la casa para cuidar del hogar, del fuego de la vida,

encerrada en su espacio, sitiada en el espacio privado. El hombre es el que está en movimiento, tiene que salir a un espacio abierto, desconocido y peligroso, para buscar la vida. Y vuelve a la casa para buscar la calma y el amor en un lugar establecido y encerrado, un lugar sin cambio, el hombre vuelve a casa para buscar una madre/amante que esté allí esperándole; el concepto de la casa se convierte en una nostalgia para el hombre. El hombre construye la imagen idealizada de la casa como una imagen perfecta, cerrada, definitiva, desvinculada de todo cambio. Y al contrario el hombre es quien se va, el hombre es el que tiene derecho a la movilización y su espacio es infinito, abierto y dinámico. La mujer es el símbolo de la inercia y la inmovilidad, y el hombre es el símbolo del impulso y la movilidad. No es irrelevante que el símbolo del género femenino sea ♀, el espejo de Venus, un signo estático que tiene sus raíces en la tierra y el símbolo del género masculino sea ♂, el escudo y la lanza de dios Marte, una lanza al cielo, preparado para el vuelo. En la mayoría de las culturas existen cuentos como el de *La Bella Durmiente*, una mujer absolutamente estática, sin movimiento y sin cambio, tumbada y esperando a un héroe masculino que viene a buscarla y llevarla a su espacio privado. *La Cenicienta* es otro cuento, que existe en muchas culturas, pero con versiones algo diferentes. Sin embargo, todas tienen algo en común: el pequeño tamaño del pie de *Cenicienta*. Es el pie más pequeño que pueda existir, un pie que no sirve para el movimiento libre en el espacio. También en muchas culturas tener los pies pequeños es un símbolo de belleza para la mujer, hasta el caso extremo de la cultura china que ponía los pies de la mujer en unos calzados pequeños para que no crecieran. *Oriana Fallaci*, en su libro *The Useless Sex: Voyage around the Woman, 1961*, nos esboza una imagen muy triste de una anciana en un tren que, en lugar de andar, salta como un pajarito.

Existen innumerables mitos en la cultura de la humanidad en los que se plasma la figura de la mujer ideal como un ángel consolidado en su espacio, un cuerpo inmóvil y sin cambios. Y por el contrario la mujer antiheroína, simbolizada en la bruja, es una mujer volando con la escoba, una mujer que sondea el espacio abierto utilizando la escoba, que es un instrumento de las tareas domésticas. En muchos idiomas existen palabras malsonantes para insultar a la mujer que sale de su espacio doméstico a la calle, como "*Street Walker*" en inglés, "*Femme Publique*" en francés, "*Mujer de la calle*" en español y "*Haryai*" (la mujer de todos los espacios) en la lengua persa.

En definitiva, la tradición patriarcal de la humanidad ha vinculado a la mujer con el espacio privado y al hombre con el espacio público.

Con la llegada de la Revolución Industrial, a mediados del siglo XIX, la economía dio un paso desde una economía rural basada fundamentalmente en la agricultura y el comercio a una economía de carácter urbano, industrializada y mecanizada. Con este crecimiento económico, la población aumentó rápidamente y por tanto se elevó la necesidad de recursos. Por otro lado, la mecanización de la industria preparó la situación para utilizar una mano de obra más barata, el fenómeno de la mujer obrera facilitó una revolución en la relación entre los géneros. La mujer salió del espacio privado al espacio público, sin perder su responsabilidad sobre las tareas

domésticas. La mujer se convirtió en mano de obra de la industria, consiguiendo ser la mano de obra gratuita en la casa. Pero la mujer que poco a poco consiguió una independencia económica, desde entonces empezó a luchar para conseguir otros derechos. La mujer moderna quería una porción más grande en el espacio público, en el espacio tradicionalmente masculino.

Los movimientos feministas en los comienzos del siglo XX crearon un espacio de conflicto social. Este conflicto podemos contemplarlo bajo el punto de vista del nazismo. El nazismo, en sus comienzos en Alemania, luchó contra el nuevo orden europeo y, al llegar al poder, empezó una propaganda contra la nueva posición de la mujer en el espacio público.

En 1935, durante un discurso ante el Congreso de Mujeres del Nacional-Socialismo, Hitler declaró:

“En realidad, la concesión de la así llamada igualdad de derechos a las mujeres, según lo exigido por el marxismo, no confiere igualdad de derechos a todos, sino que constituye la privación de los derechos de ellas, ya que atraen a las mujeres a una zona donde sólo pueden ser inferiores. Se coloca a las mujeres en situaciones en las que no pueden fortalecer su posición con respecto a los hombres y a la sociedad, sólo las debilita” (Wendy, 2013).

En 1937 *Heinrich Himmler*, el comandante de las SS, en un discurso declaró:

“Para mí, es una catástrofe que organizaciones, comunidades y sociedades de las mujeres intervengan en un dominio que destruye todo el encanto femenino, toda la majestad femenina y la elegancia. Para mí, es una catástrofe que [...] queramos hacer que las mujeres sean un instrumento del pensamiento lógico, que queramos instruir las en todas las materias posibles, que queramos masculinizarlas hasta que desaparezca la diferencia entre los sexos; con el tiempo, la polaridad desaparecerá. El camino hacia la homosexualidad no está lejos [...]. Tenemos que ser muy claros: el movimiento y nuestra ideología no pueden sostenerse si son utilizados por las mujeres, porque el hombre concibe todo a través de la mente, mientras que las mujeres captan todo a través de los sentimientos.” (Longerich, 2010).

Magda Goebbels declaró en 1933:

“Las mujeres alemanas fueron excluidas de tres profesiones: El ejército, como en otras partes del mundo, el gobierno y el poder judicial. Si una chica alemana debe elegir entre el matrimonio o una carrera, ella siempre debe elegir casarse, porque eso es lo que es mejor para una mujer” (Wendy, 2013).

Los nazis, en la lucha contra el nuevo orden mundial, en primer lugar intentaron constitucionalizar el espacio femenino, e intentaron devolver a la mujer al espacio privado de la casa, no solo con los discursos, sino también con las nuevas leyes de la familia. Aprobaban leyes que estimulaban tener hijos y quedar en casa para cuidarlos y educarlos.

En estas declaraciones se puede ver la nostalgia de una parte retrógrada de la sociedad, como la Nazi, por la imagen idealizada de la mujer como madre/esposa. Una madre desvinculada de los espacios considerados masculinos. Una mujer en el espacio privado de la casa, desvinculada del espacio público, es decir, del espacio abierto, un espacio dependiente del tiempo y de los cambios. La ideología de los Nazis, como una ideología contra el mundo moderno, temía la presencia de la mujer fuera del espacio privado.

En el caso de Irán, el papel de la mujer en el espacio siempre ha sido un ámbito ambiguo y desconocido. Irán es un país tradicionalmente patriarcal, que ha transitado de un país rural a un país urbano. En 1966, el 38% de la población vivía en centros urbanos y en 2012 este número se ha elevado a un 72%. Durante 46 años la población urbana se ha duplicado. Los valores de una sociedad patriarcal rural se han enfrentado con los valores fluyentes urbanos y esto ha creado un conflicto social en cuanto a la relación entre géneros.

La noción de la mujer en una sociedad patriarcal rural está desvinculada del tiempo, desenlazada del tiempo como un equivalente al cambio. Una mujer en la sociedad patriarcal dominada por los valores masculinos, tiene que ser estable. El papel de la mujer es el papel de la madre/esposa. Una mujer idealizada que no está contaminada por los cambios a lo largo del tiempo. La mujer tiene que vivir con una identidad estable y estabilizante. La imagen de la mujer es equivalente a una madre/esposa que se desvive por su familia, la familia como un valor patriarcal, es el atributo enganchado a la vida femenina.

Al final del siglo XIX, con el cambio del sistema de transporte, la relación entre Occidente y Oriente cambió de forma radical. Una relación que hasta entonces, durante siglos, fue una relación con un único sentido desde Occidente a Oriente, se cambió por un sentido bidireccional. Por primera vez los aristócratas de Oriente empezaron a viajar a Europa y a observar la vida cotidiana del hombre y la mujer occidentales.

Este cambio de la relación espacial entre Occidente y Oriente en el nivel global, ha generado un cambio sociocultural en Oriente.

Naseredin Sah Qajar, rey de Irán, realizó dos viajes a Europa, en 1873 y en 1878. Cuando volvió de estos viajes, estaba muy entusiasmado por los avances tecnológicos y también por la imagen de las bailarinas francesas. Y empezó a cambiar la moda de la ropa femenina en su *Haramsara* (Harem).

La ropa de las mujeres, hasta entonces, en los pueblos y entre las campesinas, consistía en una blusa, un pantalón, una falda corta y un pañuelo; todo esto facilitaba su trabajo en el campo. Pero en las ciudades y entre la clase alta, la mujer era restrictivamente vestida. *Naseredin Sah*, diseñó una nueva moda femenina para sus mujeres, una nueva ropa entre la de las campesinas y la de las bailarinas europeas. Una nueva moda que se contagió rápidamente entre las mujeres de la clase alta y desde allí, pasó a las mujeres urbanas.

El 8 de enero de 1936, *Reza Sah Pahlavi* dictó la orden de que las mujeres no debían usar ningún tipo de *Hijab* incluyendo el *Chador*, el *Niqab* y el *pañuelo*.

Pero el cambio de la situación de la mujer no se limitaba a estos cambios aparentes, sino que el cambio fundamental comenzó unos años antes, en 1848, cuando *Tahere Qoratolein*, una de las pocas líderes religiosas femeninas en la historia de Islam, por primera vez en una llanura llamada, *Bodasht* durante un discurso para los seguidores de una nueva secta religiosa, apareció sin velo. *Tahere* fue una pionera en el movimiento feminista de la historia iraní de los últimos siglos. Ella fue la primera mujer en la historia contemporánea de Irán, que rechazó la separación entre los géneros. *Tahere* rechazó el sistema patriarcal que quería encerrar a la mujer en el espacio doméstico, y rompió la pared simbólica, que duraba siglos entre *Andaruni* y *Biruni* (dos partes de las casas tradicionales iraníes: la parte de la mujer, privada -*Andaruni*-, y la parte del hombre y los invitados -*Biruni*-). *Tahere* por primera vez en la historia contemporánea liberó el cuerpo y la voz de la mujer de estar encerrados en el espacio privado, y los trajo al espacio público, a través de su discurso en *Bodasht*, un discurso que al final fue la causa de su asesinato. *Tahere* ha sido la mensajera de una nueva era, la era de desatar a la mujer del espacio definitivo y acabado de la casa. Ha sido la mensajera de una nueva guerra de la mujer para conquistar el espacio público, un espacio masculino, patriarcal.

La lucha que empezó *Tahere*, nunca ha terminado, hasta hoy sigue existiendo.

En la *Revolución Constitucional Iraní*, en 1905, las mujeres salieron del espacio interior de la casa, al espacio público y jugaron un papel social, por primera vez en la historia contemporánea de Irán, las mujeres vivieron la experiencia de una carga social activa, dejaron su puesto tradicional y salieron a la calle. Establecieron las primeras asociaciones de mujeres y las escuelas para las niñas y crearon la primera prensa feminista. Varios grupos de mujeres, aparte de participar en los discursos político-sociales, se vistieron las ropas masculinas, se armaron y participaron en las guerras. Durante la *Revolución Constitucional de 1905*, las mujeres urbanas establecieron su espacio en la sociedad con su propia lucha y más tarde *Reza Sah Pahlavi*, el dictador modernista (1925-1941), fue quien legisló los derechos de las mujeres, con varias leyes. Según estas leyes, las familias estaban obligadas a matricular a las chicas en el nuevo sistema educativo, igual que a los chicos. Poco a poco con la graduación de las mujeres jóvenes en la universidad, durante el segundo rey Pahlavi, *Mohamad Reza Sah*, las mujeres entraron en los cargos de nivel alto, incluso llegaron al de ministras.

Pero a pesar de la apariencia moderna de la mujer iraní, la cultura dominante, era profundamente patriarcal. Con una mirada cercana a las películas iraníes durante la década anterior a la Revolución de 1979, podemos tener una imagen más clara de la sociedad y su concepción de la mujer. Estas películas nos dan una mirada más precisa y profunda, que las imágenes de las mujeres de entonces que aparecían en bikini en las playas de Irán.

En estas películas destinadas sobre todo a las clases media y baja (mientras que la clase alta tenía el acceso al mejor cine internacional), el papel de la mujer, aparte del de madre o esposa fiable y pasiva, es el papel de las prostitutas. Los ejemplos de la mujer que trabaja fuera de casa son muy escasos y excepcionales, en muy pocas películas existen mujeres profesoras o enfermeras. En todo caso, la mujer siempre es objeto de seducción, o incluso de violación. El

papel principal de la mujer en las películas iraníes de los 70, es el de prostituta, una chica joven engañada, una mujer que al salir de casa o pasar el tiempo con sus amigas frívolas, será la víctima de la violencia sexual. Y el papel del hombre es el de un hombre licenciado o el de un hombre celoso, cuya preocupación fundamental es el de la venganza del violador de su hermana o su esposa. Este cine es el espejo de una sociedad profundamente patriarcal.

Sin embargo la realidad social de la mujer era distinta de la cinematográfica. Las mujeres de clase media y media baja, durante el reinado de los *Pahlavies* (1925-1979), han tenido libre acceso a la educación académica y alcanzaron una posición propia del espacio masculino. El trabajo fuera de casa ya no les parecía una concesión por parte del poder, es decir, de la monarquía. La mujer, a pesar de su lucha diaria contra la cultura patriarcal, ya venía gozando durante más de 50 años de una legislación que contemplaba sus derechos en la constitución. Estaba tan segura de su posición en el espacio público, que no podía imaginar que podría perderlo. Aunque la cultura dominante era patriarcal, la ley civil siempre apoyaba la igualdad entre géneros.

Llegó la Revolución de 1979. La imagen de la mujer, creada por las propagandas de la televisión, las revistas y el cine, tiene un papel fundamental en la revancha de una parte de la sociedad, la parte más tradicional, religiosa y machista. Pero la parte más moderna y occidentalizada de la sociedad coincidía con el rechazo a esa imagen frívola de la mujer, ya que la veían como una instrumentalización del cuerpo femenino, haciendo de él un objeto publicitario. Los revolucionarios quemaron varios cines en Teherán y otras ciudades. Uno de los objetivos de los revolucionarios fue un barrio de prostitución, *Qalé*. La gente enojada, durante la revolución, atacó este barrio, lo quemó y ejecutó a varias mujeres dedicadas a la prostitución.

En la Revolución todos los grupos sociales participaban contra la monarquía, cada uno con su objetivo y su entendimiento del cambio que esperaba de esta revolución. Pero después del éxito de la Revolución de 1979, fueron los islamistas los que se pusieron por delante de todos los otros grupos.

Después de la abolición de la monarquía, los islamistas tenían que librar la batalla con los otros grupos que habían participado en la revolución. Ellos son los ganadores. Las mujeres que, sin pañuelo, habían participado en la revolución, desde del punto de vista del nuevo poder ideológico, islamista, quedaron convertidas en antirrevolucionarias. Con la aparición de rumores sobre la ley del *Hijab obligatorio*, en el día internacional de la mujer, 8 de marzo de 1979, se formó una manifestación de cientos de miles de mujeres y hombres contra el *Hijab obligatorio*. La manifestación fue atacada por los islamistas. Comenzaron los ataques a las mujeres sin pañuelo en las calles. Luego prohibieron la entrada de la mujer en los edificios estatales sin llevar el pañuelo. Y por fin, en 1981, el nuevo poder, aprobó la ley del *Hijab Obligatorio*. Irán fue el primer país en el mundo que aprobó una ley para establecer el *Hijab islámico*, y hasta hoy Irán sigue siendo el único país, entre todos los países islamistas, que tiene la ley del *Hijab Obligatorio*.

Se aprobaron unas leyes tras otras para limitar la presencia de la mujer en la sociedad. Un ejemplo sería la *Ley de la Tierra*, que regalaba una parcela residencial en Teherán a las familias que tuvieran siete miembros, lo que fomentaba la maternidad.

Durante la guerra de Irán e Irak (1980-1988), con el *Estado de Excepción* creado por la guerra, cualquier protesta era acusada de traición, y cualquier voz de disensión era ahogada con la mayor violencia. Nadie se atrevía a salir a la calle sin *Hijab adecuada* y las mujeres que llevaban ropas llamativas y maquillaje también parecían sospechosas de contrarrevolucionarias. Aunque ya no existía la revolución, las personas y los grupos sociales que pensaban o actuaban diferente de la cultura promovida por el poder, eran acusados de traicionar una revolución desaparecida en el tiempo.

Por otro lado, la ley del *Hijab Obligatorio*, funcionó a favor de las mujeres de las familias tradicionales y religiosas. Las mujeres de las familias conservadoras, antes de la revolución, tenían menos acceso a la sociedad, porque la familia patriarcal consideraba el espacio público, un espacio de corrupción, ocupado por las mujeres libertinas. Estas familias no dejaban a sus chicas que estudiaran en las universidades, porque lo consideraban moralmente corrupto. Después de la Revolución, ya que el espacio público era islamizado, esta mayoría de mujeres, consiguió el acceso a la universidad y consiguió trabajos en espacios considerados masculinos. Con la islamización del espacio público las mujeres de las familias conservadoras y religiosas han tenido una educación muy alta y han ocupado buenos puestos en la sociedad.

También hay que tener en cuenta que durante los ocho años de la guerra, la mujer consiguió un papel importante en la sociedad. La guerra estaba en las fronteras. En las ciudades, excepto en los casos de las limítrofes, seguían con la vida normal y la organización de la ciudad necesitaba a los funcionarios. Como casi un medio millón de jóvenes había muerto en la guerra, otros miles volvieron sin capacidad de trabajar, otros muchos jóvenes habían salido del país para no participar en la guerra, fueron las mujeres, las que ocuparon los puestos de trabajo en las ciudades.

Las mujeres de las familias tradicionales y religiosas, al salir al espacio público, al espacio del trabajo y la universidad, se mezclaban con las mujeres modernas, se tenían que enfrentar a diferentes culturas, a diferentes ideas y a diferentes maneras de vivir. Abrir el espacio, abre la mente. Empezó el cambio cultural en las capas más tradicionales de la sociedad, empezó una lucha en las casas de los fanáticos, una lucha entre los valores patriarcales y las inquietudes femeninas por la consecución del espacio. La mujer, que ya había conseguido su independencia económica, buscaba su porción de espacio público, en el ambiente de la postguerra.

Una ley retrógrada, como la ley del *Hijab Obligatorio*, funcionó en contra de sí misma. La ley que el poder patriarcal había impuesto para controlar el cuerpo de la mujer en el espacio público, con la ayuda del *estado de excepción*, había ampliado el espacio de las mujeres. En la mitad de la década de 1990, la mayoría de las mujeres de todas clases sociales, ya tenían una idea de la igualdad entre los géneros y de los derechos de la mujer.

En la época de las elecciones del presidente *Jatamí*, en 1997, el presidente reformista de Irán, las mujeres jóvenes jugaban un papel importante. Participaban activamente en los discursos políticos y, durante la presidencia de *Jatami*, establecieron asociaciones de mujeres, que habían sido suprimidas después de la Revolución. El movimiento feminista irrumpió con fuerza en la escena del espacio socio-político. Las organizaciones que luchaban por los derechos de la mujer, habían crecido rápidamente. Una campaña, llamada, *Un millón de firmas*, que recolectaba firmas para cambiar las leyes contra los derechos de la mujer, construyó una red de mujeres, puerta a puerta. Muchas mujeres, amas de casa, participaban en esta campaña.

Esta vez las familias apoyaban a las mujeres para conseguir sus derechos, los hombres participaban en los movimientos feministas. Esta vez fue la sociedad entera la que luchaba por los derechos de la mujer, porque la mujer se había convertido en el símbolo de la represión de la sociedad entera. El poder patriarcal se ha quedado solo en la lucha por encerrar a las mujer en el espacio privado.

Este cambio desafió la forma dominante de la definición de género y la relaciones entre géneros. La mujer, que tradicionalmente estaba vinculada al espacio doméstico y a las tareas domésticas, ya ha conseguido la oportunidad de actuar en un territorio tradicionalmente masculino. El espacio público dominado por el hombre, está invadido por las mujeres y los valores femeninos. A partir de la presencia de la mujer en el espacio público, los valores espaciales se han cambiado por valores más fluyentes y más femeninos. El espacio como un territorio dominado por los varones está en peligro, por la presencia de la identidad femenina. La cultura urbana, en contraste con la cultura rural, más patriarcal y conservadora, es enemiga del orden establecido por el poder patriarcal. La presencia de la mujer en el espacio urbano es una manifestación del desorden y el caos espacial. Un desorden que el poder ideológico islamista no soporta.

Así que el poder construido por la minoría más retrógrada de la sociedad, siente que sus valores tradicionales, es decir, sus valores religiosos, están invadidos por los valores feministas, que el poder considera valores occidentales. La imagen de la mujer con una identidad independiente, que actúa en el espacio público, está sustituyendo a la imagen nostálgica de una madre/esposa que está en la casa, esperando al hombre.

Parece diluirse la imagen de la mujer idealizada, una mujer que no es una persona viviente por sí misma y enganchada a sus asuntos de la vida, sino que es un símbolo estable, cuya vida existe para dar la estabilidad a la vida del otro, de su marido o su hijo. Así que vincular a la mujer con el espacio público es romper el estabilidad de la casa y por supuesto la estabilidad de la familia como la institución más rígida de una sociedad patriarcal. Liberar a la mujer del espacio doméstico es borrar el límite entre lo público y lo privado. Para volver al orden tradicional y eliminar este desorden y caos, hay que restablecer el concepto del espacio como un concepto masculino. Ya que es imposible eliminar la presencia femenina del espacio, por lo menos hay que controlarlo y también hay que enfatizar la identidad del espacio como un fenómeno sólido, atemporal, vinculado con valores locales, hay que desvincular el espacio del

tiempo y de lo político. Por otro lado, hay que conceptualizar una identidad femenina en relación con una identidad sin tiempo, una identidad eterna, como una madre, un ama de casa, que no participa en acciones socio-políticas temporales.

Hay que fijar la identidad de la mujer en una identidad estable y estabilizadora, y controlar la identidad espacial para controlar a la sociedad femenina y, consecuentemente, a la sociedad entera. El poder exige una reafirmación de la autoridad masculina.

El cuerpo femenino se convierte en un objeto, a través del cual se puede identificar el espacio, un espacio oriental-islámico enfrentado a un espacio occidental. El cuerpo femenino es un objeto para enfatizar el límite entre dos mundos, por un lado el espacio islamista-oriental y por otro el espacio occidental.

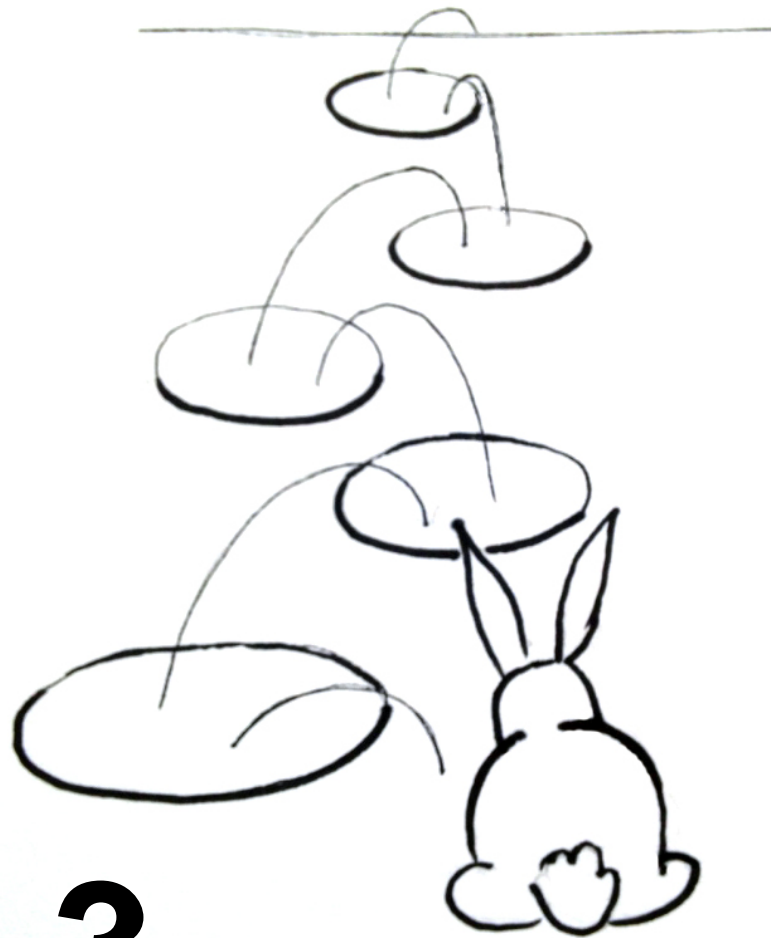
El poder considera a los reformistas liderados por *Jatamí*, como responsables de este cambio espacial. El poder islamista otra vez intenta re-identificar el espacio público como un espacio masculino, a través del control de la presencia de la mujer.

Con la presidencia de *Ahmadinejad*, la parte retrógrada del gobierno intentó re-legislar la identidad femenina y fijarla en el espacio privado de la casa a través de varias leyes. Leyes como *las cuotas de género en las universidades*, que legisla contra las mujeres. Las mujeres, que hasta entonces formaban el 60% de los universitarios, tras esta nueva ley, dejan de tener acceso a varios títulos, considerados disciplinas masculinas en el nivel del máster. Otra ley muy contradictoria es *la ley de la Baja por Maternidad*; aumentar el tiempo de baja de la maternidad, en principio parece actuar a favor de las madres, pero realmente es una manera de devolver a la mujer a la casa. Una mujer que deja un año su puesto de trabajo, para volver al punto en el que estaba, tendrá muchas dificultades. Y también esta ley enfatiza el papel de la mujer en la crianza de los niños, excluyendo el papel del hombre como padre. Otro plan para mantener a las mujeres en casa es el plan aprobado para aumentar la población. Basándose en este plan, se procurará que el aborto sea más difícil, los métodos anticonceptivos son excluidos del subsidio y la vasectomía pasa a ser considerada un delito y los médicos que ejecuten esta operación, podrán ser sentenciados hasta dos años de cárcel.

Otra ley en relación con el control del cuerpo femenino, que estos días se está discutiendo en el Parlamento iraní, se llama *Plan de Preservar la Castidad y el Hijab*. Basándose en esta ley, las mujeres trabajadoras tendrán un horario limitado para trabajar, y si hay necesidad de prolongar la jornada, necesitan un justificante de la *Policía de Lugar*.

Parece que el gobierno iraní, ha reconocido su talón de Aquiles, la mujer y su demanda de ocupar su espacio en la sociedad, cambia todas las reglas del juego. La presencia de la mujer en el espacio público es un arma que rompe la seriedad ideológica del poder islamista. Los valores dinámicos femeninos ya no son demanda exclusiva de las mujeres, es toda la sociedad la que quiere romper esta seriedad y dar un aire femenino y dinámico al espacio público de las ciudades. La lucha de la ciudadanía por el espacio público es una lucha entre los valores religiosos, masculinos y rígidos por un lado y los valores dinámicos femeninos por otro lado. La

sociedad entera busca dichos valores dinámicos y fluyentes, y lucha por construir un espacio público femenino.



3

There is probably not a single culture in the world that fails to constitute heterotopias. That is a constant of every human group. But the heterotopias obviously take quite varied forms, and perhaps no one absolutely universal form of heterotopia would be found.

Of Other Spaces: Utopias and Heterotopias, Michel Foucault

> La heterotopía del espacio público

Mis primeros recuerdos del espacio de mi niñez se remontan a un patio trasero al lado de la cocina, donde mis padres nos vigilaban, inconscientemente, a mi hermana pequeña y a mí mientras jugábamos. Lo considerábamos un espacio bajo nuestro control, donde podíamos poner nuestras reglas de juego, pero poco a poco nos dimos cuenta de que allí estábamos bajo la vigilancia de mis padres. Entonces buscamos otros sitios para crear nuestro espacio fuera de control.

La casa de mi niñez era una casa antigua, típica de esta época en los barrios de nivel medio. Una casa con dos plantas y un ático. La casa, en el diseño original, era la vivienda de una sola familia, pero luego con el crecimiento de población de la ciudad y los cambios económicos, mis padres la transformaron en tres plantas independientes y en cada una vivía una familia. En la planta baja vivíamos nosotros, en la segunda una pareja joven y en el ático mi tía soltera que era estudiante de artes gráficas. También había un sótano que lo utilizábamos como un trastero.

Para mí, la casa era un conjunto de diferentes espacios, espacios accesibles y espacios prohibidos. La planta de la pareja era un espacio prohibido y cuando queríamos pasar por delante de su vivienda bajábamos la voz para no molestarlos. Pero otros espacios eran espacios accesibles con diferentes niveles de control y también diferentes niveles de interés. La planta en la que vivía la tía para mí era un espacio de deseo, una habitación y una cocina llenas de colores: gouache, acuarela, lápices de color, papeles especiales y libros de un mundo desconocido, libros en inglés con fotos y pinturas mágicas. Pero sabíamos que este espacio tampoco era libremente accesible, había que tener cuidado para no molestar a la tía, cuando ella no estaba en la casa no podíamos invadir su ámbito, y cuando estábamos allí con ella no podíamos tocar cualquier cosa, ¡las reglas eran las que ella imponía!

Por el contrario, había un espacio totalmente accesible en el que podíamos tocarlo todo: el sótano. Pero el sótano era un espacio de miedo, era un espacio sin control que a pesar de todo el interés que teníamos por un lugar tan complejo, tan lleno de objetos antiguos de un mundo desconocido, no nos atrevíamos a conocerlo sin mis padres. Solo con la presencia de uno de ellos pudimos explorar, disfrutándolo, este espacio sin reglas ni normas.

Para alejarnos de la vigilancia de mis padres no teníamos otra opción que mudarnos al patio principal de la casa, situado delante de ella. Allí, un poco lejos del control directo de mis padres, podíamos construir nuestro espacio, podíamos entrar en la pileta pequeña y fingir que era un mar. Podíamos escondernos en el jardín del patio bajo los árboles e imaginarnos en la selva tropical y allí podíamos construirnos en la tierra nuestra ciudad perdida y luego descubrir nuestro espacio de deseo en la ciudad utópica. En invierno no podíamos jugar en el patio, teníamos que mudarnos a dentro de la casa, pero para escapar del control y conservar nuestro espacio privado, construíamos nuestras casitas con pañuelos y cojines, utilizábamos todo lo disponible para construir nuestro espacio fuera de la vigilancia, nuestro espacio en el que

imponíamos nuestras propias reglas de juego. Creábamos nuestro espacio y no teníamos ni interés, ni voluntad de pasar las fronteras. No necesitábamos convertir los espacios vigilados y prohibidos en una ampliación de nuestro espacio personal. Pero los cambios de la infancia son muy rápidos.

Mi mundo cambió radicalmente cuando mis padres me regalaron un conejo. Una criatura que no conocía ningún límite. Corría por toda la casa desde el sótano del miedo hasta el ático del deseo y también se permitía ¡la planta prohibida! Y mi hermana y yo detrás de él pasábamos todas las fronteras, todos los límites, los miedos, las prohibiciones, las normas y las reglas. Con él descubrimos todos los espacios y abolimos todas las reglas y suprimimos todos los controles.

Hasta un día en que no sé por qué motivo la puerta principal de la casa se quedó abierta y el conejo, en un instante, estaba ¡fuera!

Yo corrí detrás de él sin tener la conciencia del límite que estaba pasando, incluso lo seguí, hasta el final del callejón, pero al llegar a la calle, ancha y ajena, él la cruzó, y yo me quedé allí viendo cómo se alejaba de mi alcance. Volví a casa llorando y llorando. Pero nunca pude deshacerme de esta pregunta y de esta queja ¡por qué no cruzaste la calle para conseguir al conejo! ¡por qué no aprovechaste la ayuda que el propio conejo te brindaba para traspasar los límites! Perder algo tan deseado por no atreverme a cruzar una calle, me hizo entender que para conseguir lo deseado hay que ser valiente y cruzar los límites. Solo con los años se entiende que los límites más fuertes son tus límites interiores.

Para un niño no contaminado por la visión euclidiana del espacio, la casa no es un conjunto de espacios grandes o pequeños, ni espacios cerrados o abiertos, tampoco espacios luminosos u oscuros, sino que, es una yuxtaposición de espacios con diferentes niveles de control. Los controles espaciales de los que a lo largo de su crianza aprende a escapar. A lo largo de la crianza se aprende a diluir los límites impuestos y a convertir los espacios de miedo en los espacios de deseo.

Más tarde, al crecer y salir de la casa, mi espacio creció, pero se rompió en dos mundos totalmente diferentes, el espacio de la casa y la familia y el espacio de fuera. Estos espacios tenían diferentes reglas y normas, fuera de la casa había que cubrirse la cabeza con un pañuelo, para ir a la escuela había que llevar un uniforme que al cabo de un mes me parecía muy aburrido. En la escuela había que evitar hablar de las cosas que pasaban dentro de casa. No tenía que hablar de los libros que había en casa, ni de las bebidas alcohólicas, ni de la música que escuchábamos, ni de las películas que veíamos. Pero para una niña era muy difícil conseguir esta doble vida, y poco a poco aprendí a construir mi espacio de intimidad dentro de este espacio público de la escuela, a construir mi espacio de confianza. Siempre había amigas en la clase que tenían el deseo de compartir sus secretos, sus secretos de la vida privada. Buscábamos un rincón de la escuela fuera de la vista de los profesores para intercambiar nuestros materiales de la vida privada, que ya habíamos percibido como prohibidos. Encontrábamos un espacio en la escuela, fuera de la vigilancia de los profesores, para

intercambiar una novela o una música y para mostrar las fotos de las fiestas, las fotos de un cumpleaños en las que aparecían los tíos y los primos y en las que no llevábamos pañuelo. Compartir estos secretos era la llave para entrar en estos espacios de amistad, había una competición entre las compañeras para compartir cosas cada vez más prohibidas, cuanto más peligrosas eran, más confianza producían, y también más orgullo para el dueño del secreto.

Pero estos espacios no siempre eran seguros, siempre había un chivato. Recuerdo que un día robé un manifiesto de un grupo político prohibido de la biblioteca de mi padre, un librito que estaba muy escondido en la estantería, un librito de un grupo sobre el cual, precisamente en esos días, corría el rumor de que miles de los jóvenes que lo integraban, habían sido encarcelados y ejecutados. Lo lleve a la escuela para mostrárselo a mis compañeras. Produjo una enorme impresión, una amiga rompió a llorar y confesó que su hermana era de este grupo político, estaba encarcelada, y la familia temía que la hubieran ejecutado. Otra amiga confesó que su hermano tenía relación con el grupo y vivía angustiado y escondido en casa.

Por la tarde, un grupo aproximado de 20 policías de la Guardia de la Revolución, *Pasdaran*, entró en la casa saltando las tapias, lo registraron todo, se llevaron botellas de vino y libros de mi padre y detuvieron a mis dos tíos jóvenes. Mis tíos fueron liberados después de un mes, con el cuerpo magullado. Al día siguiente la amiga que tenía un hermano escondido no vino a la escuela, su hermano fue detenido y más tarde ejecutado. La hermana de otra amiga que estaba en la cárcel, pasado un mes les entregaron sus ropas. Tenía 17 años cuando la colgaron.

Aprendí que el control de mis padres es mucho mejor y más fiable que el control de los poderes de la escuela. Fue una experiencia demasiado brutal para que una niña de 10 años, aprendiera la diferencia entre el espacio privado y el espacio público.

En la escuela, el miedo nos quitaba las ganas de hablar de una experiencia tan horrible. Nos había roto nuestro espacio de intimidad, de confianza. A partir de ese día, siempre me sentía vigilada no solo en la escuela sino en todos los espacios de fuera de casa. Para mí, dejó de existir cualquier espacio que no estuviera vigilado y controlado. Afortunadamente, la memoria humana del miedo no es infinita. Tras unos años de miedo y culpabilidad, la adolescencia vino cargada de una enorme valentía. El instituto ayuda a crear nuevos espacios de confianza, pero con más precaución.

Mi segundo año de universidad, 1997, fue el año de la elección de un presidente reformista, el presidente *Jatamí*. El espacio público de la universidad siempre había sido un lugar por el que pasábamos con toda rapidez para evitar ser vistos por la policía moral allí ubicada. Al convocarse las elecciones se convirtió en nuestro espacio de presentación, nuestro espacio de comunicación, donde acudíamos a mítines, a las conferencias políticas, a los debates estudiantiles y nos sentimos tan poderosos en este espacio semipúblico de la universidad, que no nos importaba ser vigilados por la policía que nos seguía acompañando. Fue la primera vez en la que mi vida social gozó de un espacio público como un espacio de actuación ciudadana.

Con el triunfo del presidente *Jatamí* el discurso de la sociedad cambió. El presidente *Jatamí*, un reformista, por primera vez después de la revolución de 1979, hablaba de la sociedad civil, de las normas civiles, de la necesidad del cambio, de la participación de las mujeres en la sociedad, de la creación de las ONG's. Por primera vez había un discurso sobre los derechos de la ciudadanía, sobre el derecho a la ciudad, sobre los ciudadanos activos y sobre la creación de una ciudad con esperanza. Muchos libros prohibidos consiguieron el permiso de publicación. En este periodo, incluso comprábamos cinco o más periódicos por día, y comentábamos las noticias en el espacio privado de la casa, igual que en la universidad y en la oficina.

Pero estos tiempos de ocupar el espacio público no duraron mucho, de repente, en un día se incautaron casi cientos de periódicos. Atacaron la universidad, mataron a unos estudiantes y detuvieron a decenas en el espacio público de la universidad, en nuestro espacio, en el espacio que recientemente habíamos convertido en nuestro espacio de deseo.

Con la llegada de *Ahmadinejad*, 2005, nuestro espacio se empequeñeció más y más. La Policía Moral nos rodeó en su círculo, hasta que en junio de 2009, por un fraude electoral, la gente salió a la calle. Esta vez toda la ciudad era el escenario del público, para hacer presente su existencia y su exigencia, en una manifestación de silencio. Más de tres millones de personas salieron a las calles de la ciudad de Teherán en un silencio absoluto. La respuesta del poder a este intento de reconquistar el espacio público, fue más dura, es decir, disparar a la masa, y detener a miles de participantes.

Sin embargo, una sociedad, en su proceso de crecimiento nunca volverá a atrás, no hay otra solución que crecer, ¡ni para un niño ni para una sociedad! Las luchas para conseguir su espacio de crecimiento siguen vivas, con turbulencias, pero nunca se cesa de crecer. La lucha por superar los controles del espacio ciudadano, no es algo que se abandone, sino que es una lucha constante con diferentes niveles de velocidad. No existe ni una sola sociedad que desista en su intento de conseguir un espacio que le permita crecer. Los ciudadanos siempre lucharán por superar las reglas impuestas en el espacio y en el tiempo, en definitiva, por convertir el espacio del miedo en el espacio de lo deseado.

El carácter de ciudadano crece en la ciudad, los espacios públicos son los espacios de crear ciudadanía, sin espacio público no hay comunicaciones, ni relaciones, ni interacciones. El individuo enfrentando con los espacios públicos reconoce y representa su carácter social. Los espacios de la ciudad son yuxtaposiciones de espacios con diferentes niveles de control, desde el espacio privado de su casa hasta el espacio prohibido totalmente controlado. Cuantos más espacios prohibidos existan, habrá menos libertad para adquirir conocimientos y por supuesto para formar el carácter social.

El espacio público de la ciudad de Teherán, espacio restrictivamente controlado, es un espacio del poder, un espacio de presentación del poder frente a los ciudadanos. Pero sabemos que la sociedad no deja de crecer e intenta crear su espacio, un espacio fuera del control del gobierno. La sociedad forma un espacio donde pone las normas y las reglas de su juego.

Construye el espacio del deseo de acuerdo con su utopía, pero un espacio real más allá del control del poder y un paso antes de la utopía. La sociedad construye otro espacio o, en términos foucaultianos, una *heterotopía*. “*Probablemente no hay una sola cultura en el mundo que no logre construir sus heterotopías*” (Foucault, 1967).

Al estudiar la ciudad de Teherán, pretendemos esbozar dichos espacios heterotópicos, los que existen paralelamente en la ciudad de Teherán. Unos espacios que se diversifican en tres modelos: *la heterotopía efímera, la heterotopía de la rebeldía y la heterotopía clandestina*.

>> Heterotopía efímera

El espacio público así llamado se refiere a una heterotopía con un fin muy concreto y sin afán de perdurar, a un “*otro espacio*” creado en un instante del tiempo con el fin de abolir las normas existentes e imponer las reglas nuevas de un acto lúdico. Este espacio es inherente a la presencia corporal del hombre. Se trata de la presencia de unos cuerpos humanos que en un momento concreto, en un espacio concreto, rompen las normas establecidas para ese espacio. Unos cuerpos que se ponen de acuerdo con una nueva constitución espacial en este espacio-tiempo efímero.

>>> Juego del agua

El 1 de julio del año 2011 una página en Facebook, creada por un grupo de amigos, invitó a la gente para que se reuniera en un parque, en Teherán, llamado Ab o Atash Park (Agua y fuego Park) con el fin de jugar con el agua. Vinieron unos cientos de jóvenes desde las 9 de la mañana hasta las dos de la tarde, con unas pistolas de agua. Se disparaban agua para disfrutar en el verano caluroso de Teherán. Dispararon agua, Jugaron, rieron y desaparecieron. Sin ningún problema, la guardia del parque tampoco dio cuenta de nada.

Con este acto crearon un espacio público que estaba por completo fuera del pasado y del futuro. Un goce instantáneo, un momento en el que el cuerpo no recuerda su pasado, ni desea nada para su futuro, sino que lanza su alegre grito en el instante de su presencia en el espacio público y solo quiere disfrutar de esta presencia efímera en este tiempo-espacio. Un acto muy sencillo, nada político ni peligroso, sin ningún signo de protesta.

Pero después de una semana cuando salieron las fotos del acto, el gobierno comenzó a inquietarse y actuó contra ellos.

Musa Ghazanfari, un parlamentario, reclamó: “*No hay duda de que el fenómeno generalizado entre los jóvenes, el fenómeno de jugar con agua en el espacio público y actividades como estas son una planificación de los enemigos, para alejar a los jóvenes y a nuestras mujeres de los valores islámicos y la cultura islámica. Este es un claro ejemplo de la corrupción moral.*”

Hosein Ebrahimi, otro parlamentario, llamó a tal entretenimiento, *“la corrupción, la vergüenza y la violación de las normas islamistas”* y *pidió a la policía y al poder judicial que hicieran frente a estas “actividades desagradables en el espacio público”*.

La agencia de noticias Fars, ideológicamente afín a las instituciones militares y de seguridad, también denunció en un reportaje que el *“juego del agua de los jóvenes y especialmente de las mujeres en el espacio público, era una inmoralidad y un acto incompatible con la castidad”*. Escribió que *“estas acciones, en el espacio público, hieren los sentimientos de la sociedad musulmana”*.

Mohamad Taghi Rahbar, un parlamentario, reclamó: *“Debe determinarse quiénes y con qué propósito han organizado este evento”*.

Behnam Atabaki, un responsable del parque, en una entrevista con la agencia de noticias Fars, en referencia a la gran cantidad de jóvenes en el evento, dijo: *“La policía no pudo intervenir y dispersarlos, y las mujeres eran personas que llevaban sus pañuelos mal colocados”*.

Pocos días después detuvieron a una veintena de jóvenes con el cargo de *“actuar contra la seguridad nacional”*. Los jóvenes salieron en la televisión, declararon su culpabilidad y admitieron que habían sido engañados por los enemigos.

Pero la historia no terminó aquí y no había empezado aquí.

>>> Chaharshanbe Surí (Miércoles de fiesta)

Chaharshanbe Surí (Miércoles de fiesta) es un antiguo festival persa que se remonta como mínimo al año 1700 a. C. con raíces en el zoroastrismo. La festividad se celebra el último miércoles del año iraní, que de acuerdo con la división del año tradicional en Irán, comienza al caer el sol del día anterior (martes por la tarde-noche). Durante la festividad se celebran varios rituales, de los cuales el más importante consiste en encender fuegos en las calles, mientras las mujeres y los hombres mano a mano los saltan gritando *«mi color amarillo (pálido, enfermizo) es tuyo, tu color rojo es mío»*. El fuego y la luz representan la bondad, con estos elementos los iraníes celebran el paso del último miércoles del año hacia la llegada de la primavera. Hace 36 años, desde que gobiernan los islamistas en Irán, esta celebración está prohibida. Pero no se recuerda un solo año sin saltar el fuego en la calle. A pesar de todas las amenazas del gobierno, todos los años la noche anterior del último miércoles del año iraní, las calles de Teherán están llenas de gente y fuego. La policía detiene a mucha gente pero este deseo de conquistar la calle con el presencia del cuerpo nunca cesa.

El juego del agua tampoco se acabó con este primer evento organizado. Todos los años, desde entonces, un grupo de jóvenes lo repite. Esta ocupación del espacio sin previo aviso, no se limitó solo a jugar al agua, desde entonces los jóvenes organizaron varios eventos, como juego de comisión, juego de color, *Jaz bazi* (un invento de estos jóvenes, parecido a una fiesta de disfraces, pero con las ropas pasadas de moda), juego con bolas de nieve y muchos juegos

más. El gobierno siempre recibió todos estos juegos con mano dura, detuvo a los participantes y obligó, en un acto lleno de teatralidad, a la confesión de arrepentimiento. Pero el deseo por conquistar el espacio y el tiempo, aunque solo sea por un instante, nunca cesa.

Podemos plantearnos que por qué, un acto esporádico y concreto, en el tiempo y en el espacio, que no tiene el fin de cambiar el futuro, ni quiere evocar el pasado, es decir, un acto puramente lúdico, está considerado por el poder como *“una actuación contra la seguridad nacional”*. ¿Por qué esta ocupación espacial del cuerpo llama la atención del poder y se convierte en una manifestación contra los valores establecidos?

Lo que en todos estos acontecimientos efímeros es común, es que un acto que, en su esencia, no tenía ningún motivo político, se convierte en un acto político contra el poder y sus valores. Y en las reclamaciones del poder lo que siempre está presente es el miedo ante el enemigo y la preocupación del poder por la presencia de la mujer en el espacio público, la presencia del cuerpo femenino fuera del control del poder.

Johan Huizinga, en su libro *Homo Ludens* (Huizinga, 1972), explica el juego como algo independiente, peculiar, pleno y superfluo. El juego es una irrupción del espíritu que cancela la determinabilidad absoluta. Huizinga cuenta las características del juego como la libertad, *“el juego ante todo es una actividad libre”*, el juego *“no es la vida corriente”*, sino que anula todas las órdenes fuera de sí, y pone un nuevo orden, el juego consiste en escapar de la vida cotidiana corriente a una esfera temporal, que posee sus reglas internas. El juego es lo no serio, tiene *“un sentimiento de broma opuesto a lo que va en serio”* también el juego es capaz de convertirse en cosa seria y convertir lo serio en juego. El juego forma otro espacio temporal, dentro del espacio habitual y se presenta en este determinado límite de espacio-tiempo, el juego es una presentación de un *“otro espacio”*. Anula el orden existente e impone su orden para situarse en el presente, en el instante del tiempo. Crea un espacio efímero fuera de los valores, órdenes, normas y reglas habituales. El juego ríe, ríe con su interno orden y ríe a todo lo que esta fuera de sí mismo:

“Lo que los demás hacen por ahí afuera no nos importa durante algún tiempo. En la esfera del juego, las leyes y los usos de la vida ordinaria no tienen validez alguna. Nosotros somos otra cosa y hacemos otras cosas” (Huizinga, 1972).

Huizinga reclama que *“el juego por sí no tiene una función moral”*. No obstante, dadas las características que él atribuye al juego (ser independiente, ser libre, cancelar las órdenes existentes y crear un espacio-tiempo con sus nuevas órdenes), desde la perspectiva de un estado fuertemente ideologizado, el juego suena a un crimen imperdonable.

El acto de reír por algo que los que están *“por allí afuera”* no lo entienden, una risa sin razón, una risa por goce y un goce por la risa, no parece tan inocente, esta risa no organizada, planteada y permitida por el poder, es una risa de lo serio, significa reírse de lo sagrado, del poder y sus valores. Este goce que anula todas las reglas habituales del espacio, de un espacio serio en el que el poder quiere presentarse, de repente rompe tal seriedad, seriedad es exclusiva del poder y de la religión. Este goce, de repente, suprime todas las diferencias de

clase y de género, y crea un espacio fuera de control, un espacio que el orden policial tampoco puede controlar (*Behnam Atabaki: Un responsable del parque*). Huizinga dice que el juego está lleno de tensión, una tensión que produce incertidumbre y azar. La Incertidumbre y el azar son una pesadilla para el poder religioso. No olvidemos que el fin de la religión es ¡salvarnos de vivir con incertidumbre!

El gobierno puede organizar fiestas parecidas a estas heterotopías efímeras, pero lo que diferencia a una fiesta gubernamental de un encuentro efímero de los ciudadanos, es el carácter espontáneo e imprevisible de este último. Que unos jóvenes desconocidos, sin que se entere el poder, sean capaces de congregarse a cientos de personas, sea con el motivo que sea, es lo que realmente le inquieta al poder. No olvidemos que el gobierno dio cuenta de lo que había pasado después de una semana del encuentro de la fiesta del agua. La fiesta constituye todo un reto que desafía el vigilante control que el gobierno cree tener sobre el espacio público. El carácter panóptico de la vigilancia estatal queda cuestionado. Y no solo se cuestiona esa vigilancia visual del espacio público, sino también, la vigilancia de los medios virtuales que han sido capaces de congregarse a esos cientos de personas.

“El juego es una lucha por algo o una representación de algo” (Huizinga, 1972).

¿Cuál es esta “lucha”? El jugador aquí, en los actos mencionados, ¿por qué “lucha” y qué es lo que “representa”? ¿Que es este “algo” que no deja al jugador que se mantenga lejos de lo que se considera el acto político?

Amin Bozorgian en su artículo *Carnaval del agua y fuego*, menciona correctamente que “*en las fotos salidas del evento de Agua y Fuego, lo que resalta más, es el imagen de la mujer*” (Bozorgian, 2011). También en todas las reclamaciones del poder contra estos eventos, lo que es más vibrante es su rabia por la presencia de la mujer y su *hijab*, es decir, su cuerpo, la presencia del cuerpo femenino en el espacio público. Esta presentación corporal de la mujer en el espacio público suprime todas las segregaciones entre géneros. La presencia del cuerpo de la mujer niega el orden patriarcal existente en la sociedad. El cuerpo femenino corre por el espacio, ríe en el espacio, el cuerpo femenino experimenta y pone de manifiesto el goce corporal. *Bozorgian* menciona que “*eso es lo que destruye la imagen idealizada de la mujer musulmana creada por el poder ideológico islamista.*”

La presencia corporal de la mujer es el fenómeno que convierte todas las actividades en el espacio público, en una actividad contra la hegemonía espacial creada por el poder. La movilidad espacio-corporal de la mujer aunque sea en un instante del tiempo, crea una heterotopía efímera, que raya peligrosamente con la rebeldía, aunque sea de una forma inconsciente.

>> Heterotopía de la rebeldía

La rebeldía es un tipo de comportamiento humano, que significa una sublevación frente a una orden o una obligación. Pero en cuanto a la rebeldía en el espacio urbano, este rebelión puede ser pacífica como es el caso de una manifestación, o violenta como en las revueltas. Cuando

en este texto hablamos de la rebeldía en el Teherán de hoy, la palabra rebeldía se refiere a una rebelión pacífica, una desobediencia civil frente al orden impuesto.

La rebeldía pacífica, a lo largo de su desarrollo, puede devenir en una revuelta violenta que acabe en un revolución. Revolución que quiere, nada menos, que acabar con el poder, eliminar todos sus rastros y plantear un nuevo sistema de control. No necesariamente la rebeldía pacífica termina en la revolución, sino que puede quedarse en una serie de manifestaciones, cuyo objetivo sea lograr ciertos cambios.

De todas maneras, una rebeldía en su comienzo no es violenta, sino que es una lucha contra el olvido. El rebelde organiza la manifestación para que nadie olvide que las normas impuestas, no son las que el pueblo desea y acepta. Se trata de hacer visible que hay una parte resistente en la sociedad que aunque cumpla estas leyes por obligación, no está de acuerdo con ellas.

Dependiendo del nivel de represión que suponga el poder, el rebelde utiliza el espacio para hacer ver su desacuerdo y recordárselo al poder, a la sociedad entera y a sí mismo, para que nadie olvide lo que está allí escondido. Estos actos, aunque a la larga puedan acabar en cambios, en su momento no tienen ese fin. El manifestante conoce su capacidad y también la del poder. Una rebeldía que quiere quedarse en el terreno del pacifismo, tiene que ser muy consciente de su limitada capacidad, límite que deriva del nivel de represión impuesto por el poder. La sociedad, por su propia experiencia, conoce los límites y las barreras de la aplicación de la ley, no solo para cumplirla, sino también para identificar los espacios ambiguos en los que se pueden traspasar dichos límites.

El ciudadano, en situación de represión, intenta identificar los límites espaciales para construir su espacio fuera de ellos, un espacio en el que pueda realizar su rebeldía con el fin de representar su exigencia, la exigencia que el poder le niega. El ciudadano pretende rememorar su desacuerdo, que fue negado por el poder hasta el abismo del olvido. *Milan Kundera* lo dice muy bien en su libro *El libro de la risa y el olvido*: “*La lucha del hombre contra el poder es la lucha de la memoria contra el olvido*” (Kundera, 1978).

Este espacio heterotópico, rebelde, que quiere quedarse fuera del terreno de la violencia, fácilmente podrá ubicarse en un espacio clandestino. Pero el espacio clandestino no sirve para recordar la exigencia a los demás. El clandestino es un espacio para cambiar la situación espacial del individuo y no para salvar una exigencia del abismo del olvido. En los espacios clandestinos, el cuerpo ocupa su espacio fuera de la vista y del control del poder. Allí, el cuerpo rebelde del ciudadano, se esconde para conseguir su espacio deseado en un sitio escondido. Este ciudadano rebelde no quiere recordar lo olvidado a nadie, él y sus compañeros en esta heterotopía clandestina son conscientes de su exigencia y la ocultan para que los demás, que quizás lo han olvidado o lo han negado, no entren en su espacio. Este espacio clandestino no forma parte de una lucha contra el poder y el olvido.

Pero en el otro espacio que lo llamamos el espacio pacífico de la rebeldía, los ciudadanos con la presencia corporal en el espacio, intentan formar un espacio visible y accesible a los demás.

Cambian las condiciones espaciales impuestas por el poder, para construir un espacio de presentación, es decir, un espacio de manifestación corporal, con el fin de salvar sus exigencias, las que el poder les niega, y para salvarlas, en definitiva, del olvido. En este espacio, el ciudadano rebelde intenta evitar la violencia del poder, aunque no siempre tiene éxito y en la mayoría de las situaciones se enfrenta con la violencia policial. La rebeldía, en un borde borroso, pierde su espacio pacífico a manos del poder. Identificar este borde tan fino y borroso constituye la diferencia entre una revuelta y una manifestación pacífica. Pero también ser consciente de la posible violencia es lo que hace que la rebeldía se diferencie de un carnaval o de una propaganda del estado.

>>> Happy

En noviembre de 2013 *Pharrell Williams*, un cantante estadounidense, publicó un vídeo llamado Happy y pidió a la gente, por todo el mundo, que bailara con esta música y mostrara su felicidad en sus ciudades. Un grupo de 6 jóvenes iraníes respondió a esta demanda. Grabaron un vídeo Happy en las azoteas de la ciudad de Teherán y lo publicaron en *You Tube*. Un día después, el jefe de la policía de Teherán, general *Sajedi Nia*, anunció que habían detenido a tres chicos y tres chicas “*engañados*”, que grabaron este vídeo. La propaganda había comenzado: se mostró el vídeo de autoinculpación de los jóvenes con el título “*El honor perdido en unas audiciones engañosas*”. Los jóvenes, de espaldas a las cámaras, confesaron que el director que los filmó abusó de ellos diciendo que este vídeo era una prueba de actuación y que ellos no sabían que el director iba a publicar el vídeo en las redes sociales. Cuando se enteraron de la publicación, le pidieron que la borrara, pero él no aceptó.

Después de esta propaganda, todas las prensas del mundo comenzaron a hablar de la “*¡Detención de los jóvenes felices en Teherán!*”

Pharrell Williams escribió en su tweeter: "Está más allá de la tristeza, que estos chicos fueran arrestados por tratar de difundir la felicidad."

El País: “Seis jóvenes iraníes detenidos por publicar un vídeo con la canción 'Happy'.”

CNN: “En Irán, ser feliz ¡te lleva al arresto!”

Time: “Los aficionados iraníes de Pharrell ¡han sido detenidos por el vídeo dedicado a Happy!”

The Guardian: “Los seguidores iraníes de Pharrell Williams ¡detenidos tras un vídeo feliz!”

Washington Post: “El arresto de los jóvenes iraníes por el vídeo 'Happy' refleja la complicada estructura del poder en Irán.”

The New York Times: “Los jóvenes iraníes arrestados por 'ser demasiado felices'.”

Hsan Rohani, el presidente iraní, escribió en su Tweeter: “La felicidad es el derecho de nuestro pueblo. No hay que ser duro con el comportamiento causado por la alegría.”

Los jóvenes *felices* del vídeo fueron liberados después de una semana, pero tienen una sentencia pendiente de aplicar de 12 meses de cárcel y 91 latigazos. Si no hubiera otros delitos, la sentencia no será aplicada.

Reyhane Taravati, una de las chicas felices en el video, después de su liberación, en su tweeter escribió: “¡La felicidad importa y cueste lo que cueste! ¡Esta es nuestra ciudad y queremos vivir felices en ella!”

Neda, otra bailarina feliz, en una entrevista reclamó: “Queríamos decirle al mundo que Irán es un lugar mejor de lo que ellos piensan. Nosotros pasamos de todas las presiones y limitaciones, para vivir felices y alegres, y queremos hacer que la situación mejore. Nosotros, jóvenes iraníes, a pesar de todas las represiones, tenemos fe en el cambio y en el futuro.”

¿Qué es ilegal en el acto de ser feliz? Las cosas olvidadas, como el baile en público, el baile de las mujeres con los hombres, la mujer sin velo en público y la relación de los jóvenes iraníes con las canciones occidentales, son las cosas de las que nadie hablaba en ninguna prensa seria, y que ahora se han puesto de manifiesto. La rebeldía creada por estos jóvenes cumplió su objetivo. Ellos confesaron y pidieron disculpas, pero esto no cambia nada. Las cosas denegadas por el poder, están ahí, sobre la mesa. El espacio público de rebeldía recuerda a todo el mundo las exigencias olvidadas. Y este baile público no fue el primero, ni el último.

Solo un mes antes del vídeo feliz, un grupo de música *underground*, publicó un vídeo dedicado al mundial de fútbol. Un vídeo de las jóvenes y los jóvenes iraníes que bailan en el calle con una canción. Ellos también fueron detenidos.

Ocho meses después de la primera canción *feliz*, otros jóvenes hicieron otro *Happy* y lo publicaron por internet, pero esta vez la rebeldía fue más radical, en vez de bailar por las azoteas, bailaban por las calles de Teherán. La heterotopía de rebeldía que antes se ubicó en las azoteas, comienza a manifestarse en la calle y nos recuerda el derecho de ciudadanía por la ciudad. Y también nos recuerda que unos jóvenes fueron detenidos por manifestar su goce vital en público.

>>> Mi cautelosa libertad

Otro espacio de rebeldía con éxito es una campaña llamada “*Mi cautelosa libertad*”. En mayo de 2014 una reportera iraní *Masih Alinejad*, que vivía en Londres, publicó una foto antigua suya, conduciendo sin pañuelo, en Teherán. Explicó que en Irán siembre buscaba situaciones así para disfrutar de una libertad cautelosa, y dijo “*estoy segura de que la mayoría de las mujeres iraníes también han tenido experiencias parecidas*”. Preguntó a las mujeres que viven en Irán “*¿Publicamos nuestros momentos cautelosos, de conquista del espacio público?*”. Miles de mujeres de diferentes generaciones respondieron a su pregunta desde Irán, mandando miles de fotos y vídeos, del acto espontáneo de prescindir del pañuelo en un espacio público. Esta actuación ocupa el

espacio público con el cuerpo femenino, anula por un instante la ley existente que legisla sobre el cuerpo femenino, es decir, esta actuación impone momentáneamente sus nuevas normas respecto al espacio.

Algunas fotos publicadas son muy simbólicas, como la de una mujer con el pañuelo volando por el aire y las manos abiertas que se convierte en la reina del espacio. Pero el objetivo escondido en esta actuación va más allá del acto de conquistar el espacio con el cuerpo por un instante. El acto de recordar un derecho olvidado es lo que consiguió esta campaña con su rebeldía en el espacio público. Un acto sin violencia, y con el mínimo riesgo de ser detenida, que recuerda un derecho negado, el derecho del individuo a su cuerpo y el derecho del individuo por presentarse en el espacio de la ciudadanía.

Las prensas iraníes y las prensas mundiales empezaron a cubrir las noticias, los líderes religiosos del estado empezaron mencionar un asunto que nunca había sido mencionado formalmente. Todas las discusiones estatales sobre el pañuelo de la mujer, durante más de 35 años, fueron sobre la manera de la colocación del pañuelo. Pero de repente todos escucharon la exigencia femenina de rechazar radicalmente el pañuelo, al margen de su colocación. Y el gobierno entró en la discusión sobre el derecho de la mujer a elegir su propia ropa. Aunque negó este derecho de forma brutal, otra vez algo que parecía olvidado por el poder estatal y por el poder patriarcal se puso sobre la mesa.

>>> Grafiti

El grafiti es otra forma de ocupar el espacio público y dejar constancia de una presencia corporal, con el fin de manifestar una exigencia olvidada.

El grafiti en Irán tiene dos ramas totalmente diferentes, uno es el grafiti oficial, encargado por el poder y el otro es el grafiti *underground*.

El grafiti tuvo su época más floreciente durante la Revolución de 1979, con los grafitis de protesta contra el Sah y la monarquía. Después de la Revolución, el gobierno siguió utilizando el grafiti como una forma de manifestar su presencia y su control sobre la ciudad, así como establecer el estado de excepción. También lo utilizó como un instrumento de propaganda en una lucha contra la cultura que quería cambiar y convertirla en una nueva cultura islamista. El gobierno se incautó del grafiti, al igual que de los otros elementos potenciales del espacio público, para establecerse como gobernante y presentar el nuevo régimen ante la sociedad.

Durante la guerra de Irán e Irak 1980-1988, el grafiti se convirtió en un instrumento para provocar a los jóvenes a participar en la guerra. Actualmente, los grafitis oficiales, omnipresentes en la ciudad, tienen dos objetivos principales: uno es perpetuar el estado de excepción enfatizando la existencia de un enemigo inventado, un enemigo que al acabar la guerra se ha convertido en un enemigo de ficción, que comprende a Israel, a Estados Unidos y, en resumen, a todo el Occidente. Estos tipos de grafitis oficiales tienen el fin de presentar y enfatizar la ficción de un conflicto entre un país oriental islamista y un único occidente, cuyo gran objetivo es destruir esta cultura islamista. El segundo objetivo de los grafitis oficiales es el

de institucionalizar la imagen de la mujer en el espacio público, con el aspecto deseado por el poder. La imagen de la mujer como un objeto corporal, bajo el control de un estado islamista. Los eslóganes y pinturas presentan la imagen de la mujer musulmana con un *Hijab* deseado por el poder islamista iraní.

Por otro lado, existe un grafiti no oficial, un grafiti de la rebeldía del ciudadano. Este tipo de grafiti es el objeto de nuestra investigación en el presente texto.

Estos grafitis, fuera del control del poder, comenzaron hace 20 años. Su contenido político-social pretende presentar los conflictos culturales y los conflictos políticos.

El aspecto formal de estos grafitis de la rebeldía consiste, en la mayoría de los casos, en pintar la fotografía de los líderes opositores que están encerrados en sus casas o en la cárcel, en escribir lemas contra el poder y la dictadura, en reivindicar cuestiones sociales como la libertad de la mujer y la libertad de la sociedad.

Hushvand es un joven grafitero que utiliza su arte para contribuir a la rebeldía contra el poder. En una entrevista que he tenido con él, me dijo:

“Yo empecé a hacer el grafiti para protestar contra mi padre, era adolescente y sentía que mis padres no me entendían, y un día, después de una violenta discusión, empecé a dibujar las paredes del patio, para decir las cosas que no podía decirles a mis padres sin producir una pelotera. Yo crecí con el grafiti y ya es mi vida, el grafiti no es solo un arte, sino que es un estilo de vida, es una manera de vivir el mundo.”

El joven grafitero dice que el grafiti es una manera de comunicarse con las diferentes clases sociales. Un artista del grafiti, en Irán, pinta lo que le interesa sabiendo que su obra no va a durar mucho, y este carácter de temporalidad, le da una libertad para decir lo que quiere, sin pensar en lo que le pueda ocurrir.

“Un artista del grafiti que quiere ser original, cuando sale de su casa con un spray de pintura, tiene que prepararse para acabar en la cárcel y esta certidumbre le produce una adrenalina que, curiosamente, lo libera de todos los miedos.”

El arte del grafiti *underground* es un instrumento de rebeldía, utilizado por los jóvenes reprimidos por el poder ideológico, para recordar las reivindicaciones olvidadas, recordárselas al poder y a la sociedad y, al mismo tiempo, responder a una necesidad de hacerse visibles en la ciudad.

>>> Una sentada

Una sentada es ocupar un espacio concreto con el fin de manifestar una exigencia. Es una manera de protestar no violenta contra un poder que incluso niega que haya tales exigencias. El acto de la sentada crea un espacio de rebeldía, contra una exigencia olvidada por una parte de los ciudadanos. Estos ciudadanos, con el fin de recordar sus derechos, ocupan un

espacio estratégico para llamar la atención de los otros ciudadanos que han olvidado dicha exigencia. Ocupan este espacio hasta que su demanda haya sido satisfecha o, por el contrario, hasta que el poder los desaloje con violencia. Crear un espacio de rebeldía pacífico a través de realizar una sentada, es una manera muy eficaz de que la ciudadanía recupere la memoria y se consiga la demanda cívica pretendida. Este espacio no violento, que en la mayoría de los casos se enfrenta a la violencia policial, suele despertar simpatía entre los ciudadanos y aumenta las posibilidades de los manifestantes de conseguir sus objetivos. Y si no se logra su objetivo, por lo menos, por el hecho de recordar algo negado por el poder, se salvará el asunto, del abismo de olvido.

Sentada del Colegio de Abogados

Nasrin Sotudeh, una abogada que atendió a los activistas políticos, a los activistas de los derechos humanos y a los activistas feministas, fue detenida en agosto de 2010 y fue condenada a 12 años de cárcel por haber defendido a sus clientes. En agosto de 2013 fue liberada de la cárcel pero con la prohibición de ejercer un trabajo público. En septiembre de 2014, ella, después de todas las luchas sin éxito para conseguir su derecho al trabajo, lo reclamó en una sentada frente al Colegio de Abogados, con el lema de “*el derecho al trabajo es el derecho de los opositores*”.

Poco a poco se fue agregando gente que estaba en su misma situación en este lugar simbólico, frente al Colegio de Abogados. Era gente cuya situación judicial era parecida, pero que hasta entonces no consideraba posible ejercer su protesta. Todos se juntaron, todos los días, en el espacio de rebeldía creado por esta abogada. A medida que pasaban los días, se sumaron más personas con exigencias diferentes, como la del derecho a viajar de los opositores. Meses más tarde, en junio de 2015, los ataques violentos a la sentada llegaron al exceso; sin embargo, la abogada consiguió su exigencia. La mayoría de los participantes no consiguió sus demandas pero considerando el peligro de la violencia policial renunciaron a la ocupación. Alegaron, eso sí, que con el éxito de *Nasrin Sotudeh*, de momento, acababan con la sentada.

El caso de la abogada *Sotudeh* no es el único que ha dado lugar a una sentada. Ha habido y sigue habiendo otras parecidas, con éxito o fracaso. Pero el objeto fundamental de esta ocupación del espacio público es convertirlo en un espacio de rebeldía, una rebeldía que pone de manifiesto un derecho del ciudadano y si no consigue su objetivo, por lo menos crea un ámbito para la discusión sobre algo negado, algo que se ha quedado fuera de la vista del poder y de los ciudadanos.

>>> Discurso político

Reunir a la gente para un discurso político de los opositores también forma parte de la familia de la heterotopía de la rebeldía. Un discurso político en el espacio público o en un espacio semipúblico, no organizado por el poder, crea un espacio transparente para sacar a la luz los asuntos político-sociales negados por el poder. Una reunión política de los opositores en el

espacio público, en los países bajo el control policial del poder, casi es imposible, desde su inicio. Como acto político, necesita permisos que no se les otorgan a los opositores. Sin embargo, el acto político contra el poder ¡no busca sus permisos dentro del mismo poder!

Consecuentemente, se utiliza un espacio privado, convirtiéndolo en un espacio público para reunir y discutir de los asuntos políticos. Estos espacios ambiguos entre privado y público, en su inicio son clandestinos. Pero aquí, en el texto presente, no los categorizamos en la heterotopía clandestina, por dos caracteres peliculares, uno es el espíritu de la rebeldía que reina en dichos espacios y el otro es el hecho de que a pesar del carácter clandestino en su inicio, a la larga no mantienen esta clandestinidad. Después de realizar estas reuniones, en el margen de la seguridad que ofrece este carácter clandestino, siempre publican los reportajes, las fotos y los vídeos de estos discursos, en las redes sociales.

El discurso en la casa de Satar

Heshmat Tabarzadi, un político que ha sido liberado de la cárcel en junio de 2015, el día 21 de agosto, se presentó junto con decenas de activistas, en la casa de *Satar Beheshti*, un obrero autor de un blog crítico contra el gobierno, que fue torturado hasta la muerte en la cárcel, en noviembre de 2012. En esta reunión, *Tabarzadi* habló sobre los asesinatos políticos, sobre los activistas que son llevados a la cárcel, y sobre las exigencias civiles de los opositores y los reformistas. Planteó también exigencias como: la adhesión a la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la justicia, la igualdad social, la igualdad entre géneros, la igualdad para las minorías étnicas y la igualdad para las minorías religiosas.

Parece obvio que el objetivo de *Tabarzadi* no ha sido cambiar la situación con el hecho de crear un espacio de discurso en una casa estratégica, como la casa de un obrero asesinado por el gobierno, sino que el objeto ha sido, salvar del olvido las cuestiones mencionadas, con un acto de rebeldía.

Las reuniones de los partidos políticos clandestinos, clásicamente solían ser unas reuniones para organizar un acto concreto posterior contra el poder, como organizar manifestaciones públicas o un acto violento contra el poder. Sin embargo, en las reuniones consideradas de rebeldía, el objeto de estas reuniones y discursos políticos no es organizar un acto posterior, sino que son para salvar del olvido los asuntos discutidos. En una situación de “*estado de excepción*”, en el que todos los espacios contra el poder se enfrentan a una violencia brutal, organizar actos concretos, que intenten acabar en un cambio, es demasiado peligroso, casi inútil y el resultado puede acabar en la derrota de todas las instituciones de rebeldía existentes. Estos espacios están creados para conservar el impulso existente de la rebeldía, para que las exigencias no caigan en el abismo del olvido.

>> Heterotopía clandestina

La heterotopía clandestina es un espacio público creado por una parte de la burguesía de la ciudad de Teherán. Estos grupos, con la facilidad que tienen para acceder a los recursos, son

los que buscan una vida fuera de la vida oficial y de la cultura admitida por el poder e incluso propiciada por él. Este "otro espacio" creado por esta minoría, tiene el fin de crear un espacio más allá del alcance del poder, crear un espacio fuera del control estatal, en el que poder vivir su vida prohibida. Crear dicho espacio, aunque en un principio es una rebeldía, no lo hace con la intención de presentar esta rebeldía ante nadie; ni ante el poder, ni ante una sociedad que ha olvidado su derecho a acceder a estos espacios, ni siquiera ante sí misma. Estos espacios clandestinos son espacios entre públicos y privados, son espacios ambiguos, que desdibujan el borde entre lo público y lo privado. Son espacios materialmente ubicados en un espacio privado que no funciona como tal, porque en él se unen gentes desconocidas, o mejor, gentes que se conocen a través de un conocido.

¿Cuáles son las actividades que tienen lugar en estos espacios clandestinos *underground*? Primero hay que aclarar que cuando se decía, antes de la revolución de 1979, "*underground activity*" se quería decir: actividades políticas contra el sistema. Sin embargo, las actividades realizadas en nuestro espacio clandestino, no son políticas, ni subterráneas. Se pueden encontrar estos espacios, detrás de las paredes de las casas de Teherán y no solamente en los sótanos, sino incluso, en pisos residenciales. En estos espacios se desarrollan muchas actividades sociales no admitidas por el poder, pero se excluyen precisamente las actividades políticas. Son actividades sociales que en una ciudad sin un control ideológico tan férreo pueden parecer normales e incluso banales, es decir, son actividades de la vida cotidiana de los ciudadanos. Estos espacios públicos son espacios como una cafetería clandestina, una cafetería en la que una mujer puede tomar un café sin llevar el pañuelo o una pareja joven puede disfrutar de cierta intimidad, sin tener miedo a ser detenida por la Policía Moral. Un espacio para presentar un desfile de moda. Un espacio en el que la gente se puede reunir, para discutir sobre un libro prohibido, o para ver cualquier película tomando una cerveza. Un espacio para representar una obra de teatro que no logró permiso para ser exhibida en las salas oficiales. Son espacios para bailar o ver bailar. Espacios del deporte en el que las mujeres y hombres podrán hacer ejercicios juntos. Espacios como discotecas, teatros, casinos o galerías de arte sin censura.

>>> La Cafetería

Me acerco a la dirección que he conseguido a través de un amigo. Camino como alguien que ha venido a visitar a su amiga en su casa; intento fingir que es así, al tiempo que avanzo por el callejón de un barrio residencial de medio lujo.

Vuelvo a revisar la dirección guardada en los mensajes de Facebook, tengo pánico; pero compruebo que me encuentro en el lugar correcto. Temblorosa, toco el timbre, la puerta se abre y subo las escaleras. Subo con curiosidad y lentitud, como se entra en un edificio desconocido. La puerta se abre y una chica sonriente pregunta si estoy allí para el *show del vestido*. No, digo, vengo a la cafetería. Después de cerrar la puerta ya no soy ese alguien que ha llegado a hacer una visita a su amiga en su casa. Ahora, soy una clienta en una cafetería urbana.

La dueña ha convertido una parte de su casa en un café-restaurante, aprovechando su diseño arquitectónico peculiar. Además, alquila una habitación, en su casa de tres habitaciones, para personas que diseñan los vestidos o trabajan con otras artesanías. Me quito el manto y el pañuelo, los cuelgo, y me siento en una mesa. Otra mesa redonda de comedor, para seis personas, está enfrente de mí, a su alrededor se sientan algunos clientes charlando cordialmente. Unos beben té y otros comen alubias con setas.

Por la mesa de al lado corre un discurso caliente sobre política, el camarero se acerca a ellos cortésmente, advirtiéndoles que es mejor que no se discuta sobre *"cuestiones controvertidas"*, y lo justifica añadiendo: *"lo pedimos por su seguridad, saben que siempre hay riesgo de tener un cliente desconocido, aunque intentemos evitarlo"*.

En otro lado, hay un sofá junto a una vieja mesa baja. El sofá está ocupado por una pareja joven, se miran a los ojos, hay un silencio elocuente entre ellos, el joven toca el pelo de la chica y le acerca su mano a los labios.

Un poco más lejos de mi mesa, veo a una chica con pelo corto fumando un *Marlboro* y leyendo *Lolita*.

La camarera me trae la carta y le echo un vistazo, se ofrece café, café con leche y té de hierbas; los precios son un 30% más caros de lo normal. Se menciona que hay acceso a Wi-Fi.

Me acerco a la dueña, me presento, menciono el nombre de mi amigo y comenzamos a hablar de su negocio (a ella le gusta llamarlo así).

"Siempre me ha gustado cocinar para los demás, una vez les dije a mis amigos que en lugar de ir a un restaurante con tantas restricciones, podíamos venir a mi casa, yo cocinaría, pero cobrando. Eso fue lo que me impulsó a reorganizar mi casa en menos de un mes y convertirla en lo que se ve ahora".

Su escondida cafetería-restaurante tiene una página también oculta y privada en Facebook, solo *para sus amigos y los amigos de sus amigos*, con cerca de cien seguidores. *"Pero tenemos que ser muy cautelosos"*, dice la dueña. Le pregunto sobre el show del vestido.

"Tengo un montón de amigos artistas, la mayoría de ellos siempre han tenido dificultades para presentar sus trabajos. El alquiler de una sala de exposición, una galería o una tienda no es fácil, hay que pasar por muchas burocracias y deben estar conforme a las normas impuestas. Por tanto, ellos prefieren presentar su trabajo a menos visitantes pero con más libertad y facilidad. Mi lugar les viene muy bien a mis amigos y a sus amigos".

¿No te preocupa que los vecinos puedan descubrir la existencia de este sitio y te creen problemas? le pregunto. *"Aquí nos protegemos unos a otros"*, responde. *"No menciones la dirección de este lugar"* y yo la tranquilizo, diciéndole *"por supuesto"*. La dejo para seguir adelante. Si no fuera porque las chicas están fumando, porque están sin pañuelo

y porque no hay ventana a la calle, todo se asemejaría a cualquier café. Terminó mi té, pongo el dinero sobre la mesa y salgo de la casa/cafetería. Cierro la puerta y me veo otra vez como alguien que está dejando la casa de su amiga, como si realmente hubiera disfrutado de una charla libre e íntima.

>>> Restaurante

Ase Jori (Slow Food) es un restaurante de un barrio popular y céntrico. Al contrario de la cafetería, este restaurante no está en la clandestinidad, sino que es un restaurante aparentemente como otros restaurantes normales, pero tiene unas peculiaridades que lo hacen clandestino. Es un restaurante con clientes especiales. A pesar de estar ubicado a pie de calle, con un cartel bastante visible, no cualquier persona puede entrar en él. *Vahid*, el artífice de este lugar, es un graduado en filosofía que hace cinco años decidió fundar este espacio, basado en su filosofía de la vida.

Estoy en *Ase Jori* con una amiga que suele venir aquí casi todos los días, *Vahid* se nos acerca y me recuerda a mí que en su restaurante no hay carta, *“hoy tenemos berenjena rellena y ensalada Shirazi, voy a preparar la comida y como con vosotras, al tiempo que contesto tus preguntas. Espero que no tengas prisa porque yo no la tengo.”* Me sonrío y se aleja.

A nuestro lado veo a una joven dibujando, me pregunta: *“¿Quieres que dibuje tu cara y luego, si te gusta me pagas? puedes invitarme a la comida o a lo que sea”*. Acepto. Un grupo de gente está discutiendo sobre la última película de *Jafar Panahi*, *Taxi*, que ha ganado el Oso de Oro de Berlín. *Jafar Panahi* es un director prestigioso que, por decisión judicial, no tenía permiso para dirigir películas durante veinte años, pero, a pesar de esta sanción, el año pasado dirigió esta película, y la envió al Festival de Berlín en un pen drive. Parece que todos han visto la película y uno de ellos no está de acuerdo con los otros, dice que *Taxi* no tiene los requisitos de una película del nivel del Festival de Berlín, y que el premio ha sido solo político. Rápidamente, mi amiga y yo nos vemos incorporadas a la discusión, y mi amiga admite que sí, *“este premio es político, pero cuál es el problema, una película también es política, todo es política, la vida es política, donde haya hombres y haya poder, todo es política.”*

Vahid viene con los platos, empezamos a comer y yo hago mis preguntas.

Pregunta: *Me han dicho que este lugar es un VIP, pero no lo veo un espacio clandestino y escondido, la puerta está abierta. ¿Cómo controlas qué gente entra aquí?*

Respuesta: *Aquí vienen solo mis amigos y sus amigos, cuando vienen desconocidos les digo que lo siento, que no hay mesa o no hay comida, y si me resulta imposible rechazarlos, les dejo que entren; pero cuando ven que no hay ni carta ni precio salen y, si no salen, no vuelven. La manera en que yo sirvo no le interesa a la mayoría de la gente. Yo preparo la comida que a mí me gusta y*

la preparo con mucho tiempo y cariño. Mis principios son opuestos a la cultura capitalista que reina hoy en día en esta ciudad. Los que no están de acuerdo con mis principios se van y no vuelven, pero si vuelven son bien venidos, y se integrarán aquí fácilmente. Este es mi espacio y tiene mis reglas y así guardo mis valores. La idea se me ocurrió inspirándome en Bijan, el diseñador internacional iraní que solo diseñaba para los reyes y los presidentes, pero al contrario de él, yo incluyo a los bohemios. Él creó un negocio exclusivo para la gente poderosa, yo construyo un espacio para la gente bohemia.

P: *Aparte de ser un espacio exclusivo, ¿qué es lo que diferencia este restaurante de otros?*

R: *Este es un espacio de gente que está cansada de la velocidad vertiginosa de un mundo basado en los valores materialistas. Hemos creado un espacio para reunirnos con la gente que quiere sentir la vida, un espacio privado dentro del espacio público, una habitación común en la casa de todos. Vienen a comer, pero luego se dan cuenta de que el acto de comer es mucho más de lo que esperaban.*

P: *¿Haces publicidad?*

R: *Antes pensaba que la publicidad era importante y luego me di cuenta de que en la publicidad soy un desastre. Yo digo que aquí el servicio es muy lento, que no hay carta para elegir, que tienen que comer lo que yo hago, y hago lo que me da la gana; esta sería una publicidad rechazada por la gente. Pero cuando la gente habla de este espacio, lo ve de una manera diferente; los que vienen, encuentran un espacio inmaterial que a cada uno le interesa de forma diferente, y lo transmiten a sus amigos. Este sistema de publicidad funciona muy bien.*

P: *¿Cuál es este espacio inmaterial que la gente encuentra aquí?*

R: *Aquí pasan cosas que no están organizadas por mí, por ejemplo, este restaurante es el único local de Irán, en el que casi todas las noches la gente baila, y esto ocurre en un país en el que el baile está casi prohibido, ¡incluso en las casas! Pero aquí, cuando de forma espontánea alguien comienza a bailar, una persona se pone en la puerta, y vigila por si viene alguien para poder avisar a los demás. Aquí pasan cosas en las que yo no intervengo hasta mucho tiempo después. Por ejemplo, hace poco en una de estas mesas, un director de cine firmó un contrato con un escritor que todos los días viene por aquí. Este es un espacio lleno de azar e incertidumbre, eso es lo que lo enriquece. Las cosas que pueden pasar aquí son muy variadas, porque no hay ningún plan previo, incluso no hay precio para las comidas, cada uno paga lo que puede. Unos pagan más y otros menos, pero no me importa. Lo que me importa es este*

ambiente de azar e incertidumbre, hasta ahora no hemos tenido problema con la Policía de Lugar, pero siempre existe esta preocupación, por eso los chicos vigilan el espacio voluntariamente.

Vahid, mi amiga y yo continuamos comiendo y hablando de la comida, de los beneficios de comer despacio y del placer de compartir una mesa. Veo que, en la mesa de al lado, mi retrato ya está terminado, le doy las gracias a mi pintora invitada y nos despedimos.

Ase Jori es un oasis en la ciudad, es un espacio formalmente público que se convierte en un espacio privado, relativamente. Por un lado, nos podemos encontrar con gente desconocida, igual que en un espacio público. Por otro, a Ase Jori no le importan las leyes y las normas impuestas en el espacio público formal, sino que se rige por sus propias reglas. En definitiva es *otro espacio* de ambigüedad entre lo público y lo privado.

>>> Teatro

A través de un amigo conseguí comprar una entrada de teatro. He ingresado dinero en una cuenta bancaria y, a cambio, he recibido un mensaje de bienvenida con una dirección y un horario. En el mensaje me advierten: “*Se ruega puntualidad y evitar grupos de más de cuatro personas, por su seguridad*”. Digo a mi amigo que la puntualidad y evitar los grupos de más de cuatro personas parece algo contradictorio, ya que si entran por separado no cumplen exquisitamente con la puntualidad. Me contesta que la hora mencionada no es la del comienzo de la función, que van a venir unas sesenta personas y que los organizadores planifican la llegada de cada persona o grupo con un margen de dos horas antes del comienzo, para evitar la acumulación de gente y el riesgo de que el sitio sea descubierto. ¿Entonces la gente debe esperar allí dos horas? le pregunté. “*No lo pasan mal, ya verás.*”

Estamos allí mi amigo y yo a la hora exacta. Es un barrio de nivel medio en el centro de la ciudad. Estamos en la puerta de un edificio residencial de cinco plantas, no puedo imaginar que dentro de dos horas, aquí, en este edificio, vaya a ver una obra de teatro basada en *Calígula* de *Albert Camus*.

Entramos en un parking en el nivel cero, las paredes están cubiertas por paneles de porepán, el escenario está construido por palés. Las sillas de diferentes materiales están preparadas. Todo muy sencillo, barato y con aire de provisionalidad, pero de buen gusto. Por un lado hay una mesa llena de vasos, las escasas personas que han llegado antes, ya están bebiendo y charlando. Nos acercamos a ellas, mi amigo me da un vaso lleno y me dice que con el precio pagado no te dan más que un *Arak casero*, que es demasiado fuerte, pero al estar incluido hay que beberlo, y se ríe. Mi amigo tenía razón, aquí no se pasa mal en el tiempo de espera.

En una pared del parking se ven las puertas de los trasteros. Entramos a uno de ellos, cerca del escenario. Tenemos una cita para entrevistar al director. Es un joven que

apenas tiene 25 años. Primero insiste en que, por favor, no hagamos ninguna foto ¡ni de la gente ni del espacio! Enciendo el móvil para grabar la entrevista.

El joven se llama *Farhad*, es un director y actor de teatro que ha tenido varias obras en el *Teatr e Shahr* (Teatro principal de la ciudad de Teherán), conozco sus obras anteriores, que han tenido bastante éxito.

Pregunta: *Tú eres un director conocido, con éxito en el teatro oficial, ¿por qué estás aquí en un lugar escondido, con tan pocos visitantes?*

Respuesta: *“Es que aquí puedo trabajar lo que quiero y como quiero, aquí no hay censura. Imagínate ¡la obra Calígula en un teatro público censurado! ¿que quedaría de esta obra? Aquí viene muy poca gente y es porque no tenemos un espacio adecuado, además en un espacio abierto no podríamos conservar la seguridad frente a la Policía de Lugar, pero todo esto merece la pena para realizar una obra basada en el texto original. No me gusta la mutilación ni de las grandes obras, ni de mis textos.”*

P: *¿Pero a pesar de que tienes la posibilidad de entrar en el mundo oficial del teatro, prefieres representar aquí tu obra?*

R: *“Sí, este espacio para nosotros es nuestro querido espacio de libertad, aquí podemos presentar lo que nos interesa. Un amigo nos cede este parking de su casa, los vecinos son familiares suyos. Este es el espacio en el que puse en escena mi primera obra y en el que sigo trabajando, por lo menos, una vez al mes. Además de este sitio, tenemos representaciones en lugares muy diferentes, hay gente que nos invita a su casa, a su jardín, a sus espacios propios, para que representemos nuestras obras.”*

P: *¿Quieres decir teatros privados?*

R: *“No sé cómo llamarlos, privados, públicos, semiprivados o semipúblicos. Nosotros no conocemos a los espectadores, casi no conocemos a nadie, ni siquiera a quien nos contrata. Los organizadores son gente muy poderosa, nos invitan y nos pagan por cada noche, y nos pagan muy bien. No nos interesa conocerlos, pero sabemos que son de familias poderosas, que nadie puede tocarlos, y es mejor que no nos metamos en un lío mencionando sus nombres.”*

P: *Te entiendo, pero es muy interesante que esta gente que legisla de forma tan rigurosa, en su espacio privado no se sienta obligada a cumplir sus propios mandatos.*

R: *“¡No, yo no he dicho eso! Te he dicho “de las familias poderosas”, es decir, “Aghazade ha” (los hijos de los gobernantes).”*

P: *Volvamos a tu querido espacio, a este parking, ¿cómo se entera vuestro público del programa, cómo hacéis la publicidad?*

R: *“Prácticamente no hacemos publicidad, tenemos páginas en Facebook y en Instagram, y también un grupo de Telegram con los amigos y sus amigos. Ponemos el evento en estas páginas, pero la publicidad efectiva es la que hace la gente, diciéndoselo a sus amigos.”*

P: *Pero qué preferirías tú, ¿representar tu obra en una sala oficial con un público desconocido o aquí, en la clandestinidad, con tus amigos?*

R: *“Yo prefiero hacer mi obra sin límite, mi preferencia es un teatro sin límite y sin control. El arte tiene sus reglas internas y nadie puede imponer las reglas desde fuera, si no, no es un arte. Yo, en el teatro oficial, intento conocer los límites que puedo traspasar y los que no, creo que todos las artistas en Irán, jugamos así con los límites, realizamos el arte en un espacio ambiguo a lo largo de unos bordes borrosos. Pero también intentamos encontrar los huecos fuera del control impuesto, para realizar lo que queremos. Y siempre hay gente que nos ayuda, nos apoya. Tenemos que ayudarnos entre nosotros, no hay otra manera de esquivar la censura.”*

Vemos que los actores ya están preparados para la representación. Despedimos al director y volvemos a la sala/parking para ver una interpretación iraní de la obra *¡Calígula!*, en la clandestinidad.

>>> El Cine

He sido invitada a un club de cine clandestino, iniciado por un grupo de amigos cinéfilos. Han alquilado una casa con grandes paredes y han establecido un vídeoprojector y asientos metálicos escalonados. Han creado una página privada en Facebook para los amigos y la gente de su confianza. Muestran películas en determinados días de la semana, y por supuesto, sin censura. Cada proyección se organiza de una manera sencilla: los miembros que quieran asistir lo avisan con antelación y pagan el precio de la entrada. La sala subterránea tiene unos treinta asientos.

Yo llego media hora antes del inicio del espectáculo. Algunas personas ya están allí. En una esquina veo una mesa de comedor con vasos, unas cuantas botellas de cerveza y unos aperitivos. Un amigo, que es uno de los organizadores del club, se da cuenta de mi sorpresa, sonríe y se me acerca: *“Adelante, algunas personas trajeron cosas para comer. Antes, alguna gente traía vodka y hubo problemas de sobredosis, así que decidimos aumentar un poco el precio de la entrada, comprar cerveza casera y ponerla en la mesa junto a los aperitivos. La cantidad es limitada y la bebida más ligera, así que no hay peligro de mareo”.*

Unas veinte personas se reúnen hoy en la sala. Me siento en silencio y comienza la película *Eyes Wide Shut* de Stanley Kubrick, la veo, bebiendo cerveza casera y, furtivamente, miro a la gente. Cuando la película termina y las luces se encienden, los pequeños grupos se reúnen y comentan la película. Me acerco a un grupo que está

fumando y charlando. Les digo que es la primera vez que estoy aquí, uno de ellos dice: *"Para nosotros, esto es como una verdadera sala de cine, pero con la preocupación de que puedan entrar y arrestarnos"*. Su amigo añade: *"¿Y no crees que vale la pena pagar el precio de la preocupación por ver una película sin censura y beber cerveza libremente?"*

Al dejar la sala, es cierto que un poco borracha, me digo a mí misma: *"La próxima vez me traigo palomitas"*.

>>> La Galería

Una pintora amiga me envía un mensaje para decirme que ella y otros artistas han puesto una galería privada y que me invitan a la inauguración. Siguiendo la dirección del mensaje, termino delante de un portero automático, en el que no aparece el nombre de la galería. Una vez más, estoy en un piso con un diseño raro, esta vez se utiliza para mostrar las obras de arte. Iluminaciones profesionales dan luz a los cuadros colgados en las paredes. Tengo curiosidad por hablar con la persona responsable de esta casa/galería. Me dice que ha estado funcionando durante dos años. *"¿Cómo se te ocurrió la idea?"*, le pregunto. *"Censura"*, contesta y se ríe. Luego relata que como no había lugar para presentar ciertas ideas atrevidas y como algunas artes escénicas modernas están plagadas de censura, sintió la necesidad de crear este espacio clandestino y sin censura. Luego, con paciencia, me muestra fotos y vídeos de las exposiciones anteriores.

Agrega que la galería ha acogido unos espectáculos de desnudo artístico, que han sido muy profesionales. *¿Venden?*, le pregunto. Como ella lo describe, el proceso para el artista no es diferente del de los centros de arte legales, salvo que la vigilancia y la censura están ausentes. *"El hecho de que este es un lugar privado y subterráneo, sin duda disminuye la asistencia de espectadores, pero no tanto como para ignorar las ventajas de una exhibición sin censura."*

Alguien, al lado, nos habla de otra casa que también es una galería privada y vende obras de arte, incluso subastadas. Me da el número de teléfono por si me interesa.

>>> El Salón de Baile

Un amigo me remite un correo, invitándome a un espectáculo de baile! Consulto el plano y veo que el espectáculo va a tener lugar en un barrio residencial de lujo; al final, hay una advertencia de que no se remita este mensaje a gente desconocida.

En el día y el horario indicados, me acerco a esta dirección. Otra vez me siento como alguien que va a ver a su amigo en su casa en un barrio tranquilo, pero sabiendo que esa sensación es falsa y dentro de unos minutos me encontraré entre gente desconocida que está compartiendo una experiencia ilegal en un espacio público clandestino para participar en un acto social: ¡el baile!

Estoy en una torre residencial en el norte de Teherán, el portero me pregunta *¿A dónde va, por favor?* Le digo el nombre mencionado en el email. Coge el teléfono e informa al dueño, *"Adelante"*, me dice.

El vestíbulo es como el vestíbulo de un hotel árabe. Bajo al subterráneo, un hombre de uniforme me recibe y me guía hacia dentro de un salón, hay un escenario y unos asientos escalonados para más de cien personas. La sala ya está casi llena, no me queda ninguna duda de que no estoy aquí para visitar a un amigo, soy una desconocida en una sala de baile. Viene mi amigo. Me dice que es genial estar en este salón de baile y que es la primera vez que se organiza un espectáculo. *"Mi novia y yo regularmente venimos aquí para aprender tango, pero esta exhibición me emociona mucho; aunque he visto algunas competiciones de hip-hop y baile moderno en privado, este espectáculo de un baile clásico es una experiencia única. Siéntate, después del baile te presento al instructor, que es quien ha organizado este evento."*

El espectáculo dura una hora y media, de verdad que ha sido una experiencia única, digo a mi amigo. Después del espectáculo hay una mesa con unos aperitivos y vino casero. Nos acercamos al instructor de baile, le pregunto sobre el sitio y su negocio, *"He vivido 25 años en Argentina. Durante la guerra de Irán e Irak, cuando no pude pasar el examen de selectividad, mis padres, para salvarme del servicio militar, me mandaron para allá a estudiar medicina. En vez de hacerme médico, aprendí a bailar".* Se ríe. *"Hace un año que he vuelto para vivir aquí y ganarme la vida como instructor de baile"*.

Le pregunto que si no tiene miedo, ya que me parece un trabajo de alto riesgo. *"No, solo es un asunto de precio, no conozco a nadie que no tenga un precio, créeme, sobornar es fácil"* Lo dice con una mirada de Sean Connery vendiendo whisky.

>>> El Casino

Uno tras otro, los últimos coches llegan: Mercedes, BMW, Porsche, y hasta un Lamborghini con una placa de matrícula temporal. Los conductores son en su mayoría hombres jóvenes, que llegan por su cuenta, entregan las llaves a la operadora del lavado de autos y caminan hacia la oficina.

Es medianoche en uno de los lavacoches de 24 horas de Teherán. Ninguno de los coches está sucio, pero en el momento en que los automóviles llegan, los empleados se ponen a trabajar.

Un joven abre la puerta y me dirige a un jardín detrás del edificio de la oficina. Al pasar por el jardín entramos en un edificio antiguo, un edificio que da la sensación de ser propiedad de una familia aristócrata de antes de la Revolución, una familia que como muchas otras se ha exiliado o, peor aun, ha sido fusilada por los revolucionarios. Al entrar al edificio encuentro una mesa llena de fichas de póker, y hay también un lector de tarjetas de crédito. *Bahram*, el dueño, me muestra la casa/casino y comenta que todas

las fichas son originales y compradas en Las Vegas. En la sala de juego hay un cartel en la pared: *"En este espacio, están prohibidas las discusiones políticas."*

Estas heterotopías son espacios de la vida cotidiana fuera del sistema estatal y de la censura. Esta minoría de *desobedientes* solo intenta crear una burbuja, en la que pueda burlar las reglas impuestas y formar sus reglas deseadas, para disfrutar de su vida cotidiana sin censura. La presencia en estos espacios, aunque es contra las reglas impuestas, no es una manifestación contra el poder y no tiene ningún interés por cambiar el espacio público existente. Tampoco pretende ampliar su burbuja para que quepan todos los ciudadanos que están excluidos de estos derechos al espacio público. Estos espacios son espacios excluyentes para la mayor parte de la sociedad que tiene deseo de acceder a un espacio público que sea suyo, un espacio en el que se haga presente su existencia y en el que se realicen sus deseos.

Estos espacios clandestinos solo están al alcance de una minoría que, a pesar de sus deseos inconformistas, es la parte más conservadora de los ciudadanos, que evita los riesgos de manifestar sus intereses y pedir un cambio o reforma.

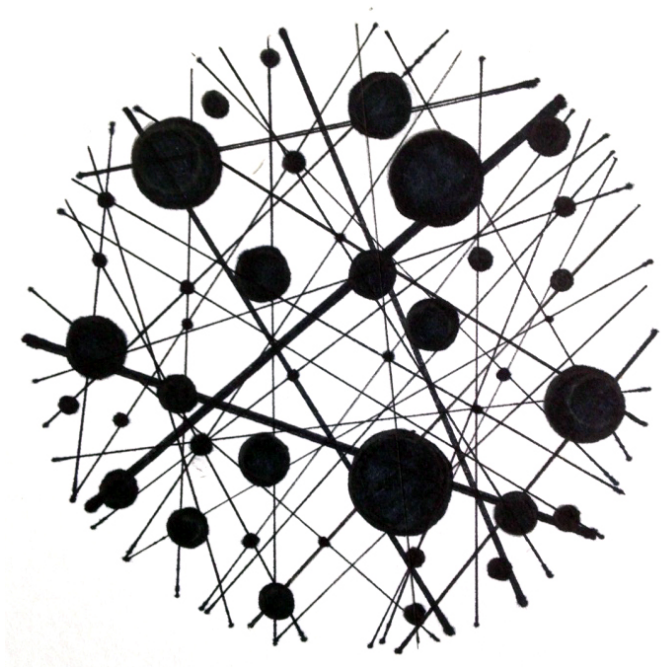
Parece como si existiera, respirando, una ciudad muy vital, detrás de la ciudad visible de Teherán, una ciudad que tiene sus propias artes, su propia economía y su propio pueblo. Se habla de una ciudad sin censura, pero también, sin la menor idea de cualquier protesta política. La heterotopía clandestina es una burbuja para los que solo quieren, y pueden, vivir fuera de los límites.

Pero el asunto es preguntarse cuáles son los límites de este espacio clandestino. ¿De verdad han conseguido construir un espacio más allá de los límites impuestos? ¿Se puede decir que no haya límites, o que estos sean mínimos? Estos espacios tratan de ser una verdadera ciudad invisible que resulta onírica para los que no tienen la llave que les permita el acceso a ella. ¿Y quiénes son los que tienen esta llave? ¿Cuál es la llave de esta burbuja clandestina?

Con una mirada cercana y profunda y al analizar a la gente que pasa por estos espacios, encontramos que se trata de gente con un nivel alto y medio alto, una élite que conoce sus derechos, pero no reconoce su responsabilidad como ciudadano. Una élite que detrás de su acceso a los recursos tiene la llave de la ciudad clandestina, es decir, tiene el dinero. El dinero es la llave para entrar en esta burbuja.

Pero un sistema dictatorial es consciente de sus puntos débiles y sabe que cualquier espacio fuera de su control podrá convertirse en su talón de Aquiles. Bajo un estado ideológico islamista, cualquier espacio que no se rija por las normas de la cultura oficial puede resultar sospechoso de ser *"una actuación contra la seguridad nacional"*. De la misma manera, estos espacios tan aparentemente despolitizados tampoco están carentes de carga política y de una protesta contra el poder. El gobierno actúa sobre estos espacios con mano dura. No obstante, sobreviven, las actividades que en ellos se hacen tienen una parte mercantil, una parte de movilización económica, que les facilita el camino de la supervivencia.

A falta de un espacio público accesible a todos los colectivos sociales, la sociedad ha construido un espacio falsamente público, en el que no hay heterogeneidad, ni igualdad de oportunidades y la mayoría de los colectivos sociales que desean entrar en esta heterotopía, no tienen este derecho. De esta forma, se margina a una gran cantidad de gente de clase media y baja que no tiene la llave mágica para entrar en esta ciudad del deseo.



O'

Abcities have existed at least as long as the cities. If you are brave enough to try, you might be able to catch a train from UnLunDun to Parisn't, or No York, or Helsunki, or Lost Angeles, or Sans Francisco, or Hong Gone, or Romless...

UnLunDun, by China Miéville

> UnTeHeRun

Un poco de veneno de vez en cuando: esto hace los sueños más agradables. Y mucho veneno al final, para una muerte agradable. Ellos tienen sus pequeños placeres para el día a día, y sus pequeños placeres de la noche, pero tienen un sentido para la salud. "Hemos descubierto la felicidad," -dicen los últimos hombres-, y parpadean.

Así habló Zaratustra, Friedrich Nietzsche

En el Teherán de hoy, 37 años después de una revolución que ha marcado todos los asuntos sociales, el espacio público se ha convertido en un asunto político del poder. En este espacio, el poder quiere presentarse ante la sociedad, y al mismo tiempo intenta reconstruir una imagen falsa de la sociedad, islamista y hegemónica, para presentarla al mundo. El poder necesita esta imagen falseada para probar el carácter islámico del país. Irán, un país que ha pasado por una época de modernización, una revolución, una guerra y un intento de reformas, es un país en el que ni la sociedad ni el propio poder son revolucionarios ni islamistas. Los valores islámicos y revolucionarios se han diluido a lo largo de la historia, pero el poder necesita de esta ficción, para restablecer *el estado de excepción* falseado. Un estado de excepción a través del cual pueda controlar a la sociedad y evitar las reformas, las reformas que puedan renovar las estructuras del poder.

La imagen deseada por el poder, solo puede presentarse a través del espacio público de las ciudades grandes como Teherán. Y entre los valores islamistas deseados por el poder, el más visto es la imagen de la mujer iraní. El cuerpo femenino en el espacio público es el instrumento del poder para construir la imagen ideal de una sociedad islamista. La presencia de la mujer en el espacio público, para el poder iraní es un asunto contradictorio. El poder iraní no puede y no quiere eliminar a la mujer del espacio público. El poder iraní necesita la presencia de la mujer en el espacio público, para mostrar y vender la idea de la mujer musulmana, libre, que elige voluntariamente vivir, basándose en las leyes islámicas. Al mismo tiempo, no puede dejar esta imagen para que se forme orgánicamente por sí misma, porque sabe que la imagen de la mujer iraní, sea musulmana o no, no va a resultar tan hegemónica como el poder desea.

De ahí que surja una lucha entre el poder y la sociedad femenina y, consecuentemente, la sociedad entera. El espacio público se ha convertido en un campo bélico, entre la sociedad heterogénea y un gobierno que ve su supervivencia dependiendo de crear una imagen hegemónica islamista de la sociedad. En esta batalla, el actor que tiene capacidad de realizar la violencia es el poder, el poder como un Leviatán es el más fuerte de esta batalla. La sociedad, perdedora, rinde el espacio público existente en manos del poder. El espacio público formal de la ciudad de Teherán es una pantalla publicitaria del gobierno y lo que vemos en este espacio no es más que una falsa imagen de la realidad.

La sociedad, a pesar de la represión, comienza a reconocer las brechas en la frontera controlada por el poder. El ciudadano reprimido, explorando las posibilidades existentes,

empieza construir los espacios en los que puede presentarse. Estos espacios forman un instante de tiempo y de espacio, un instante que por sus características permite un hilo de libertad para pasar los límites, invalidar las leyes impuestas e imponer las reglas deseadas de los colectivos sociales.

Los colectivos sociales, dependiendo cada uno de su necesidad, construyen un *otro espacio* público en la frontera ambigua entre el espacio público absolutamente controlado y el espacio privado menos controlado. Los colectivos sociales construyen heterotopías en las que pueden vivir con sus reglas deseadas, fuera de las leyes impuestas. Estas heterotopías son espacios fuera del control del poder que dejan al ciudadano presentar su imagen deseada. Hemos categorizado estos espacios en tres grupos, efímera, de la rebeldía y clandestina.

Cada heterotopía mencionada aquí se ha formado por diferentes colectivos pertenecientes a diversas clases sociales, con distintas capacidades y posibilidades para incumplir las leyes impuestas.

- La heterotopía efímera, se ha formado por los jóvenes con acceso a redes sociales que desean un espacio lúdico, en el que gozar libres de control. Los jóvenes, con su presencia lúdica en el espacio público, forman *otro espacio* en el que no rigen las leyes del poder. Estos actores urbanos, al realizar un juego, inconscientemente burlan al poder y rompen la seriedad del poder religioso. Aunque no tienen ningún interés por realizar una protesta política.
- En la heterotopía de la rebeldía los actantes son más exigentes y más valientes a la hora de presentar su desacuerdo con el control existente. Estos actores urbanos en el espacio de la rebeldía, intentan manifestar sus deseos y sus exigencias para recordarlos ante el poder y ante la sociedad, al mismo tiempo que a sí mismos, con el fin de salvar, deseos y exigencias, del abismo del olvido. Ellos luchan contra el olvido planteado por el poder conscientemente. Pero son muy sensatos, saben de la capacidad del poder para ejercer la violencia y también saben de su frágil capacidad frente a la violencia del poder. Traspasan los límites impuestos por el poder, al mismo tiempo que intentan evitar la violencia.
- La heterotopía clandestina es un espacio público, o mejor semipúblico, dentro de un espacio privado. Los formantes de estos espacios clandestinos, a pesar de ser numerosos, se pueden considerar como una minoría en el sentido deleuziano, son una minoría que no tiene representantes en el poder. El poder intenta negar la existencia de sus deseos, y desde hace 37 años ha planteado un camino que lleve al olvido, al olvido de las exigencias de esta minoría burguesa. Pero estos deseos no solo no han sido olvidados, sino que han hecho mella en más grupos sociales.

En este trabajo de investigación hemos intentado contactar con la gente que tiene acceso a dichas heterotopías, con el fin de dibujar la topografía de una ciudad que subyace bajo la piel de Teherán. Al encontrar y conectar la longitud y la latitud de las heterotopías construidas en la

ciudad de Teherán, dibujamos la heterotopía de otra ciudad invisible en el Teherán de hoy. Parece que vive otra ciudad, con otros espacios públicos, paralela a la ciudad que conocemos. Una ciudad que tiene sus reglas fuera de las leyes impuestas en la ciudad visible. Existe una ciudad llamada *UnTeHeRun* paralela a la ciudad de Teherán, una ciudad subrepticia, con sus reglas internas, que tiene su economía, su arte, sus clases sociales y sus variadas exigencias.

En esta ciudad existen varios tipos de ciudadanos, ciudadanos gozosos y vitalistas, ciudadanos rebeldes e inquietos políticamente y también existen ciudadanos conformistas que buscan su espacio en la clandestinidad.

UnTeHeRun tiene su complejidad y su variedad, pero no puede incluir a la mayoría de las clases sociales, ya que su carácter, efímero, rebelde o clandestino, no le permite invitar a todos los colectivos sociales. Es una ciudad arriesgada y frágil, cuya existencia depende de excluir a varios colectivos sociales. *UnTeHeRun* es una ciudad jerarquizada, que no se abre a los ciudadanos de la ciudad visible de Teherán, hasta que no tengan acceso a recursos informáticos, económicos o aquellos otros gestados por su propia curiosidad, su cultura o su valentía.

Esta ciudad aprovecha las resquicios que deja un poder que se pretende absoluto, para escapar del control y ocupar el espacio ambiguo fuera del alcance del poder. Los ciudadanos de *UnTeHeRun* evitan el enfrentamiento con el poder, hasta donde les es posible. La supervivencia de esta ciudad subrepticia depende de su capacidad de jugar a lo largo de un borde entre el control del poder absoluto y las brechas que deja. ¿Hasta donde podrá seguir este juego? Depende del nivel de las exigencias de los ciudadanos y la capacidad del poder para transformarse a sí mismo.

La ciudad de Teherán todavía sufre la carencia del espacio público accesible a todos los colectivos sociales, donde el ciudadano se construya a través de múltiples relaciones. Teherán todavía añora un espacio querido, lleno de conocimientos diversos, de misterios, de aventuras y seguridades, de complejidades y mezclas. En una palabra, un espacio de ejercicio voluntario de libertad.

Bibliografía

1. Afary, J. & B. Anderson, K., (2005) *Foucault and the Iranian revolution*, Chicago, The University of Chicago.
2. Agamben, G., (2003) *Estado de excepción*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo.
3. Arendt, H., (1961) *Between Past and Future*, New York, Viking.
4. Auge, M., (1993) *Los no lugares. Espacios del anonimato. Antropología sobre la modernidad*, Barcelona, Gedisa.
5. Balasescu, A. (2007) *Paris Chic, Tehran Thrills, Aesthetic Bodies, Political Subjects*, Electronic Edition, ZETA
6. Bozorgian, A., (2011) *Delighted resistance*, online edition, Radio Zamaneh.
7. Calvino, I., (1998) *Las ciudades invisibles*, Madrid, Siruela.
8. Dehaene, M. & De Cauter, L. (eds.), (2008) *Heterotopia and the City*, London, Routledge.
9. Florensky, P., (1920) *La Perspectiva Invertida*, Madrid, Siruela.
10. Foucault, M., (1967) *Of Other Spaces, Heterotopias, Architecture, Mouvement, Continuité*, London, Routledge.
11. Habermas, J., (1962) *The Structural Transformation of the Public Sphere*, Massachusetts, MIT Press.
12. Habermas, J., (1981) *Ensayos plíticos*, Barcelona, Península.
13. Honneth, A., (1992) *La lucha por el reconocimiento*, Barcelona, CRÍTICA.
14. Huizinga, J., (1972) *Homo Ludens*, Madrid, Alianza.
15. Katuziyan, H., (2003) *Iranian History and Politics, the Dialectic of State and Society*, London, Routledge.

16. Katuziyan, H., (2001) *State and Society in Iran: The Eclipse of the Qajars and the Emergence of the Pahlavis*, Tehran, Nashr-e Markaz.
17. Kundera, M., (1978) *El libro de la risa y el olvido*, Barcelona, Seix Barral.
18. Lefebvre H., (1974) *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing Libros S.L..
19. Lefebvre H., (1968) *El derecho a la ciudad*, Barcelona, Edicions 62.
20. Longerich, P., (2010) *Himmler*, Paris, Heloise d'Ormesson.
21. Lower, W. (2013) *Hitler's Furies: German Women in the Nazi Killing Fields*, Boston, Houghton Mifflin Harcourt.
22. Massey, D. (2005) *For space*, London, SAGE Publications Ltd.
23. Massey, D. (1994) *Space, Place and Gender*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
24. Miéville, C., (2008) *UnLunDun, by China Miéville*, London, Del Rey Books.
25. Nietzsche, F., (1883–1885) *Así habló Zaratustra*, German, Ernst Schmeitzner.
26. Perrault, Ch., (1697), *Sleeping Beauty in the Wood*,
27. Schlögel, K., (2003) *En el espacio leemos el tiempo: sobre historia de la civilización y geopolítica*, Madrid, Siruela.
28. Thrift, N. & May, J. (eds.) (2001) *Timespace: Geographies of Temporality*, London, Routledge.